Repertorio Americano

SEMANARIO DE CULTURA HISPANICA

Tomo XVIII — San José, Costa Rica — 1929 — Sábado 5 de Enero — Núm. 1

SUMARIO

La Misión de América

=De *Patria.* San Salvador=

1.—El grito de batalla.—América es el Continente destinado por la Providencia y por la Naturaleza, para ensayar y realizar las *Nuevas Formas de Vida* que la Humanidad necesita y quiere.

Todo lo que los hombres han soñado y anhelado para establecer una *Nueva Vida,* puede y debe realizarse en América, y sólo en América puede realizarse.

El *Reino de Dios,* es decir, la Sociedad viviendo del trabajo y de la concordia; con una vida limpia en que el pan no se amase con sangre, ni prostitución, ni embriaguez, ni miseria: eso significará desde hoy América, en el pensamiento y en la voluntad de quienes sean verdaderos hombres.

América significa *Mañana.* Pero ya no un mañana nebuloso y fantasmagórico, abandonado al azar de los tiempos, sino un mañana concreto, preciso, que nuestra mente y nuestros brazos convertirán en *Hoy.*

América ya no es una expresión geográfica, sino una expresión moral. América es *una Fe y un Propósito.* América es el credo político, social y espiritual de los Hombres Nuevos: de los que ya no quieren asfixiarse en los pantanos de las patrias minúsculas, misérrimas, inermes, sobre las cuales todo insolente poderoso escupe y defeca, haciendo que los esclavos adoren su defecación.

América es una *Idea* que batalla para convertirse en una *Fuerza.* No es un sueño, sino que es un yunque. América débil, desunida, parcelada y mezquina, devorándose a sí misma, es la América Vieja, carcomida y podrida, obra de enanos y de miopes.

Enterremos y olvidemos esa América infecta, y hagamos surgir de sus cenizas la *América Nueva,* fuerte, unida, concorde, consciente de su misión, dispuesta al dolor y a la muerte para realizar su misión.

Que no haya en América sino dos patriotismos: el *Viejo,* pequeño, ridículo, que endiosa las fronteras y el ayer mezquino y rencoroso, y el *Nuevo,* que vuela sobre las fronteras y enlaza las manos, y crea un presente de fuerza y dignidad, e incuba un mañana de justicia y de triunfo.

¡Hombres Nuevos de América. Americanos libres! Alcémonos, formemos en fila de combate, ensanchemos el pecho, absorbamos poderosamente el aire de la Vida, y que surja y resuene el grito de batalla:

¡A luchar por América!
¡A sufrir por América!
¡A triunfar por América!

2.—Apristas somos.—El Apra es insustituible, por ahora, como fuerza que enlaza y acrecienta y enfervoriza los anhelos de los pueblos de Hispano América en el propósito de su liberación.

El Apra cristaliza en una organización continental las fuerzas defensivas de Hispano América, que serán nulas mientras no les dé valor y eficacia la unificación.

El Apra es la mano que va juntando en apretado haz los esfuerzos de nuestros pueblos, en el designio de recobrar lo que se ha perdido de independencia y de autonomía, y de mantener luego incólume e intocable la independencia y la autonomía sin las cuales estos pueblos no merecen vivir.

El Apra organiza las resistencias nacidas del común dolor y de la común indignación, y las acrisola en el crisol de la esperanza mientras llega el momento de transformarlas en el martillo de la acción.

El Apra quiere y persigue dos fines esenciales: defender la independencia hispanoamericana, y realizar en América la justicia social. Es, en tal concepto, *la Vida Digna y Libre* frente a los otros pueblos, y *la Vida Integra* en el seno de cada pueblo.

La única esperanza de salvación para Indo América, es que el Apra se desarrolle, se extienda hasta los últimos confines de nuestras tierras, y se haga sentimiento y querer de todos.

Pensando yo en esto, y siendo de los que no consentirán en plegarse a las exigencias de poderes extraños, comprendí que mi puesto estaba en las filas del Apra, y vine a ellas, a trabajar en la forma concertada que la Asociación impone a sus adeptos.

Aprista soy: es decir, soldado de la Independencia Americana, sirviendo en las mismas filas en que sirven Alfredo Palacios, Manuel Ugarte, Juana de Ibarbourou, Julio R. Barcos, toda la juventud argentina, Haya de la Torre, Esteban Pavletich, Magda Portal, Gabriela Mistral, José Jolibois, la juventud de México, Joaquín G... cía Monge, Froylán Turcios y A... gusto Sandino.

Sabemos, porque es ley histórica y ley cósmica, que todas las cosas tienen su precio, y que un diamante vale más que un guijarro. La estrella diamantina que se llama *Independencia,* y el sol de zafiro que se llama *Vida Integra y Libre,* no se pueden comprar con guijarros ni con estiércol; hay que comprarlas a precio de tortura, de lágrimas, de odio, de sangre, de sacrificio en toda forma.

Sabemos perfectamente que los que andamos en primera fila en este movimiento de liberación, tenemos que pagar la gloria de ser los primeros, los más visibles, unos con su honra, otros con su salud, otros con su hambre, otros con su libertad, otros con su destierro, otros con su vida.

Sabemos que se nos ha de perseguir, difamar, calumniar, escarnecer, encarcelar, torturar, amordazar o expulsar, a cada uno según su valía, según la significación de su trabajo, según la luz y el entusiasmo que aporte, según su mayor eficacia para contribuir a la victoria final. Lo sabemos muy bien, y cada uno está dispuesto a sobrellevar la persecución y el odio ... la forma que le corresponda.

No se engañen sobre esto LOS ESCLAVISTAS: sabemos lo que de ellos nos ha de venir, y lo aceptamos valerosa y resueltamente. *Los Esclavistas,*—así llamamos a los hispanoamericanos que POR INTERÉS, POR MIEDO O POR INCOMPRENSIÓN están al servicio de los conquistadores,—LOS ESCLAVISTAS están en su rol propio y natural, y nosotros los ***Antiesclavistas,*** estamos asimismo en el nuestro.

Haga, pues, cada uno su tarea, según lo que le pida su corazón y el plano espiritual en que vive. Cuanto a nosotros los ANTIESCLAVISTAS, los *Apristas,* alcanzaremos la Estrella, y prenderemos sobre nuestro pecho, como divina escarapela, el Sol: La Estrella de la *Independencia,* y el Sol de la *Vida Integra.*

Y daremos por alcanzarlos, no solamente la honra, sino la sangre. *La sangre es espíritu.*

La Santa Continuación

De *El Molino de Viento* de Eugenio d'Ors, saco esta glosa, y a propósito del tomo *XVIII* del *Rep. Am.* a que doy ahora principio con la fe y el entusiasmo de siempre. Y desde luego, con la amplitud de espíritu, la serenidad y confianza de costumbre; el viaje es largo y hay riesgos, pero yo tengo mi brújula y sé adonde voy—*g. m.*

Bernardo Palissy, patrón de los buenos artesanos, buscó por años y por lustros el secreto de las antiguas porcelanas de China. Empezó gastando, en aventuradas investigaciones, toda su fortuna; a su vera, los suyos gimieron de hambre. Un día hubo de instalar en su casa un horno cerámico; el descubrimiento parecía entonces inminente; había dado el buscador, tras de pruebas harto difíciles, con una pasta cuya composición se aproximaba sin duda a lo deseado. En el momento de la cocción, el horno, construído sin habilidad por manos demasiado impacientes, se vino al suelo. Ardió el humilde refugio familiar; todo el techo se consumía. Los vecinos acercáronse al día siguiente a preguntarle a Bernardo Palissy qué pensaba hacer. Bernardo Palissy contestó que pensaba seguir buscando el secreto de la porcelana de China.

Sí; Bernardo Palissy era un hombre. En verdad, sólo merece tan noble dictado quien plenamente y con toda el alma, sabe continuar. La Santa Continuación *no es tanto para la humanidad un nimbo, como un signo. Recordemos*

(Pasa a la página 5)

3.—La raza.—Ciertamente necesitamos una raza. *Lugar, tiempo* y *hombre*, o *raza*, son los tres elementos de la acción, y tan vasta como se emprenda ésta, así han de ser grandes y trascendentales aquéllos.

Apenas hay doscientos millones de habitantes en este sitio donde vamos a edificar la *América*. Caben mil quinientos, y eso es la garantía de que podremos edificarla. No estamos unos encima de otros; la tierra, inmensa, da para que todos siembren y cosechen. El sobrante que asfixia a Europa y Asia, cabe holgado en las selvas del Brasil, en las pampas de la Argentina, en las mesetas de Colombia, en las llanuras de Venezuela. Tierra maravillosa tenemos, donde toda fruta y legumbre, todo pasto y cereal, todo árbol y toda flor viven y prosperan; donde el pan, grato y abundante, el pan de todos, no tiene más enemigo que la codicia de una horda de cavernarios, hombres primitivos en que todavía el alma no surge ni se inicia el espíritu. Tierra pródiga, anchurosa y luenga, donde la montaña y la llanura, las simas y las cimas tienen preparado el escenario para la más bella y alta vida...

¡Pero la raza! Veinte millones de alcohólicos que envenenan a través de su sangre podrida el hoy y el mañana. El campesino hambriento, supliendo con la energía fugaz y mentirosa del tóxico, la fuerza real y duradera que le roba la roña del patrón. Las gentes, descalzas, viviendo como bestias, en covachas que rezuman humedad y tristeza. Y en la ciudad, ciudades que apenas son aldeas, un hervidero de lupanares; una trata de blancas y de indias, groseramente disfrazada; una generación de adolescentes enfermos y arruinados ya, y el lucro, espeso, hediondo, hinchándose con lo que sustrae de la borrachera, de la prostitución, del tabaco, de la morfina, del juego, de la superstición.

Esa es la tal raza, sobre todo por lo que hace a Indo-América; esa es la raza que festejamos imbécilmente cada año, el día en que Cristóbal Colón se encontró con la tierra de Indias.

Sí, necesitamos una raza. América tiene que ser, ante todo, la obra de una raza, PERO NO DE ESTA RAZA.

Y la raza de que necesitamos para que edifique LA AMÉRICA *(la Vida Nueva, la Humanidad Nueva)*, ya no puede ser una raza meramente animal, surgida del azar, más o menos infecta según que los eventos hayan entrecruzado los virus de todos los desechos de los pueblos enfermos. No, la raza para tal construcción ha de ser limpia, fuerte, alegre, voluntariosa y tenaz. Ha de tener el ímpetu y la persistencia del hombre que duerme y come bien; cuya sangre corre fluida y encendida en las venas, libre de ponzoñas y de miasmas. Ha de tener la serenidad de la fuerza que exulta y se contiene, y la disciplina del que goza en su obra, porque obrar es la necesidad y la alegría de su ser; y ha de tener el aire triunfador del que sabe que emprende y realiza prodigios, que son por sí mismos la más alta gloria de un verdadero hombre.

Esa es la raza que hemos de forjar, *Hombres Nuevos de América*, precursores de la empresa titánica que ha de llamarse *América*. Y para forjar esa raza, se necesita *un plan, un derrotero;* un camino que se inicie en la *purificación* de lo que somos, y entre luego en una *Selección* y en una *Combinación* de los elementos raciales así purificados.

Hermanos, HOMBRES NUEVOS DE AMÉRICA, el hecho decisivo para nuestra labor y nuestro éxito es *forjar esa raza*. Como un lapidario que se dispone a tallar zafiros y amatistas antes se provee de un diamante para cortarlos y tallarlos, así nosotros hemos de forjar ese diamante: *una raza*, una expresión del pensamiento y de la voluntad del mundo, que anhela y quiere *una Vida Nueva*.

y **4.—Ahora y en ti mismo.**—Para que *América* sea un día una realidad, es necesario que comience a vivir en ti, *Hombre Nuevo* que anhelas forjar el porvenir.

Para que surja esa *raza nueva*, limpia, fuerte y cordial, que ha de cumplir los anhelos del mundo, es preciso que nazca AHORA Y EN TI MISMO; para que se haga reservario y luego manantial, y que de él broten las fuerzas edificadoras de la *nueva vida*.

Porque ésta, jamás podrá nacer de una simple construcción mental, jamás de meras fórmulas científicas ni de abstractos y fríos sistemas, sino de una llama que a un tiempo dé luz y calor, de una llama que encendida en tu corazón, suba a esclarecer tu pensamiento para que encuentre los caminos, y a caldear tu voluntad para que los recorra.

Así, *Hombre Nuevo*, has de sentir y de vivir la Misión de América, como una religión; has de sentir que tú eres el llamado a proclamar y difundir esa religión, y que por eso los destinos del mundo están en tus manos. Has de pensar, y decirte, cada día al asomar el Sol, y cuando resplandezca en el zenit, y cuando se hunda en la lejanía del horizonte: «Los hombres suspiran y ruegan por una nueva vida; los hombres han vertido ya muchas lágrimas y mucha sangre, y sollozan por una nueva vida: el dolor ha inundado y saturado su corazón, y las tinieblas han sepultado su esperanza, y su mente, desconcertada, ya no ve en la creación sino maldad y azar... e imploran una Nueva Vida.

»Y esa Nueva Vida sólo puede crearse en América, la tierra en que el pan y la fraternidad son fáciles.

»Los destinos del mundo están en las manos de América.

»Y yo soy América, porque soy la célula, una de las células que la forman. Y es en mí, *en mí y ahora mismo*, donde América ha de comenzar a realizarse... Sí, yo soy el responsable de los destinos del mundo, y es mi mano la que ha de enjugar sus lágrimas y ha de restañar su sangre!...»

Sólo cuando sientas así, y vivas religiosamente así, tendrás derecho a llamarte *Hombre Nuevo*, y sólo entonces comenzará a surgir la Nueva Raza, purificadora y edificadora, que rescatará de las tinieblas a los hombres desesperanzados.

¡Ahora y en ti mismo! Ahora y en ti mismo, que comience la purificación de la raza, en la sangre y en el espíritu. Ahora y en ti mismo ha de comenzar la guerra implacable contra la embriaguez del alcohol, del opio, del tabaco, de la morfina, de todos los narcóticos; y contra la alimentación sangrienta, que hace al hombre agresivo, impulsivo, feroz y cruel; y contra la prostitución, que pudre todo el cuerpo que hace mugre la sangre, y siembra de miasmas y de podre la carne y los huesos, y disuelve la voluntad en las nieblas viscosas de la duda.. ¡Ahora mismo y en ti!

Para que adquieras el derecho de *extirpar, de raer y de incendiar*, y también el derecho de sembrar, de consolar y de florecer.

Porque, en verdad, sólo de *Hombres Nuevos*, que tengan el corazón terrible como la tempestad, luminosos como la Aurora y fragantes como las rosas, podrá nacer *América*, la Nueva Humanidad, la Nueva Vida que los hombres necesitan y anhelan.

A. Masferrer

26 de octubre de 1928.

Quoerite sursum

= De *El gráfico*. Bogotá =

Con motivo del cumpleaños de Guillermo Valencia, la juventud universitaria de Popayán, a la cual en espíritu se unía la de Colombia entera, quiso rendir al admirado y admirable maestro un homenaje cuya dedicación hizo en frases pulcras y castizas don Luis Enrique Bonilla. A ellas contestó el maestro con la bella oración que hoy publicamos, con emoción y respeto.

Señor Gobernador, señor Vicerrector y Claustro de la Universidad, señor doctor Bonilla Plata, señoras, señores:

Por una de las innumerables vueltas del azar me encuentro hoy presidiendo selecta porción de juventud universitaria del occidente colombiano. Generosa y magnífica, como toda juventud, ha buscado gentilmente esta ocasión atañadera a un hecho trivial de mi modesta vida—un paso más en mi carrera hacia la muerte—para testificarme su aprecio y, si mi ingenuidad no me engaña, para declararme su fervorosa simpatía. El homenaje es de suyo impresionante y memorable, como que son mis actuales queridos compañeros de estudio quienes lo ofrecen; un aquilatado intelectual quien me lo dedica en frases que han quemado mi corazón de gratitud, y la gallarda y siempre noble sociedad de Popayán, quien se ha prestado a realzar con su presencia este festival que preparó el cariño, ennobleció el buen decir, colmó de dulzuras el arte, y que la belleza y la indulgencia coronaron.

De vosotros, amables jóvenes, ha surgido la fiesta gratísima que tan suavemente acaricia mi alma; por gracia de vuestra gentileza, la mariposa de Psiquis ha proyectado el iris de sus alas divinas sobre una hora opaca, y triste, del crepúsculo. ¡O dulce rayo de oro sobre las pomas ya maduras del árbol de mi vida!

Estoy en el preciso instante de una embriaguez extraña: vuestro hálito juvenil me penetra, me conforta, me rejuvenece. Gusto casi la sensación de que la vida se restaura en mí, de que me renuevo y renazco y frente a esta existencia que vosotros así me infundís, siento despertar dentro mi ser la Ciencia adormecida, la esquiva amada de los mejores días, y no acierto a discernir entonces en mi estado interior que me impide a ver claro, si es euforia vital lo que así me embarga o ímpetu desbordante hacia la Sabiduría: tal el misterioso prodigio de que son capaces las almas jóvenes cuando obran por el amor y el entusiasmo sobre un espíritu que tiene sed de amar y hambre devoradora de saber.

Si aspiráis a ser grandes, vivid para conjugar estos dos verbos *amor* y *saber*. Todo el universo de la acción cabe en la voz amar; todo el pensamiento, en la otra. Cuando hayáis agotado la vasta escala de los seres, recorrido los caminos de lo posible en el espacio y en el tiempo, y escuchado por última vez la voz que oyó Agustín: *quoerite sursum:* «buscad más arriba», estaréis cercanos del ápice: allí está Dios! Si descendéis en vertiginoso vuelo hasta la molécula impalpable, allí observaréis también la ley de amor que liga y aglomera los átomos: semillas del Cosmos. Amor es el alma de todos los esfuerzos, de todas las virtudes, de todas las hazañas, y de todas las victorias.

El Saber son las dos alas del amor activo y fecundo.

A través de los mares he contemplado algunas veces el dolido espectáculo de aves perdidas que vuelan fatigosamente entre la perspectiva de morir ahogadas, si apagan

el vuelo, y el anhelo furioso de encontrar donde posarse. Esos pájaros desventurados me han parecido siempre el triste símbolo de la ignorancia o de la duda. Sólo el árbol de la Ciencia, de sólido raigambre y vastas frondas extendidas, es el asilo sereno donde puedan posarse sin zozobra todas las inquietudes que partieron un día hacia lo desconocido en busca de nuevos horizontes.

Por eso os convidé a estudiar. El estudio no es guirnalda de rosas aromatizadas y blancas, de sedeño contacto a las sienes enloquecidas *en el goce fugaz de los festines;* corona es de espinas agudísimas en cuyas puntas cruentas duermen para vigilantes los halos glorificadores.

Cuando el héroe italiano convidó a sus compañeros para la hazaña de los mil, díjoles: «yo os ofrezco, a trueque de vuestro ánimo en seguirme, *la sed, el hambre, la deznudez, el dolor y la muerte,* y ellos dijeron: «vamos!» Así renació Italia.

Yo os invito al esfuerzo, a la fatiga, al trabajo, a la austeridad, al olvido del deleite, para que pueda aparecer un día toda la gloria del pasado, Vosotros sois el porvenir: si lo queréis, él será grande y por lo tanto digno de nuestros padres y de sus ilustres sucesores. Vosotros sois la Patria del mañana: contribuid a colocar a Colombia a la cabeza de nuestro Hemisferio

Guillermo Valencia

El talismán

Un cinturón de bustos de obreros ciñe la mesa, en un rincón de la cantina. Son diez y beben. La luz de una lámpara suspendida sobre ellos parece estampada en aquellos semblantes cubiertos por una patina de sufrimiento amasado con sudor. Es sábado. Las máquinas, ya al atardecer, cansadas, sin una palpitación de vida, se han entregado al sueño hondo del acero inmóvil.

Junto a ellas, durante toda la semana, han sudado copiosamente gotas de una existencia miserable aquellos pálidos obreros. Y no les ha quedado un centavo en el bolsillo.

El prestamista Reinaldo ha cobrado por todos ellos. Céntimo tras céntimo lo ha contado todo y recaudado el crecido interés de todo. Las monedas engendrando monedas. Mientras el prestamista Reinaldo hace ejercicio, al sol de la mañana y al crepúsculo de la tarde, sus esclavos trabajan, doman las máquinas y sudan, en una atmósfera sin luz, espesada con el aliento aceitoso de los poderosos animales de acero.

Mal nutridos, mal alojados, su existencia es un largo bostezo de fastidio. De la mañana a la tarde viven con la conciencia devorada, despedazada entre los dientes de su desesperación. Son los blancos esclavos del prestamista Reinaldo.

Éste, en su caja de hierro, guarda el oro, los chorritos de oro que brotan de los poros de los esclavos blancos. Se ha enriquecido así. Los músculos potentes, el raudal de sangre, hasta el más recóndito pensamiento de aquellos operarios es oro, oro en sonantes monedas dentro de la caja del astuto prestamista. Y a medida que se acrecientan las entrañas de oro de aquella caja de acero, el prestamista se hace más tiránico; porque sus esclavos aumentan y se humillan más miserablemente.

Allí, en el rincón de la cantina, los obreros ante sus vasos de cerveza, sufren angustiosos su meditación de espinas que les traspasa el alma y les deja chorreado dolor, como chorreando sangre.

Será preciso vender el suelño de la siguiente semana al prestamesta Reinaldo. De nuevo el cinco por ciento de descuento, el veinte mensual, el doscientos cuarenta por año! Y esa infamia salvaje engendradora de esclavos, subleva el alma de aquellos desgraciados obreros, que con las espaldas encorvadas entregan al prestamista doscientos cuanrenta para recibir de sus manos el ciento! Aquella caja de acero que todos ellos conocen es un abismo insondable al mismo tiempo que un corazón feroz; una bomba aspirante que les saca sangre para convertirla en oro.

—¿Pero qué hacer? ¿Cómo podrá ahorrar quien debe lo que ha ganado?—Y la espumante dentadura de su rabia rumia los largos ratos de resignación forzada.

—¡Véanlo!—exclama uno de los obreros señalando a un árabe que acaba de entrar en la cantina. Todos volvieron los ojos a él. Viejo, de una mirada penetrante, cubierto de barbas enmarañadas, muy pequeño de cuerpo, el árabe clavó sus ojos en ellos.

El que lo había señalado, lo llamó. Conversaron. El árabe contó que estaba recién llegado de México y luego, sentándose entre los obreros, narró aventuras extraordinarias. Algo de misterioso daba un color oscuro a sus palabras, pero la atención de todos quedó clavada como con puñales cuando empezó el relato del origen de aquel diamante que llevaba consigo: su mán. En una aldea de la bia, una vieja bruja le ha llevado, tras muchas prueb a la cueva de Aladino en cu yo fondo se hallaban los má raros tesoros del Oriente. Allí no había oro,. sino piedras preciosas, cada una de las cuales era un precioso talismán. Unas traían el olvido de todo sufrimiento, otras amor, otras la realización de un deseo, otras venganza o desdicha, otras la prosperidad en el comercio; alguna virtud particular se escondía en el seno de cada piedra.

Su talismán era un diamante amarillo, según la tradición, extraído del fondo de una mina tenebrosa, explotada unos cuarenta siglos antes, cuando la civilización había alcanzado a su máximo y comenzado a descender para llegar a la barbarie de hoy. Todos miraron el anillo en que se hallaba montado aquel diamante. El árabe explicó:—Redondo y ancho, como una zona. Los signos del zodiaco representados están en ella. Es el tiempo girado en el círculo inconmensurable de lo eterno. Aquí está el diamante entre el primero y el último signo zodiacal: es el inmenso abismo de la luz de que se sale y al cual se llega, habiendo pasado antes por las tinieblas, aquí abajo, en los signos zodiacales, antípodas del diamante. Aquí está la marcha de los hombres a través de los siglos. Este signo, Orión, corresponde a nuestro siglo, va acercándose a la luz, arrastrando penosamente su espada que ha de quedar en el camino, mientras va acercándose a la cúpula del diamante.

Ahora, ved! ved en él! Y el árabe desmontó la piedra que pasó a manos de los obreros. Uno vió un Cristo clavado en la cruz y oscureciéndose en el alma deslumbradora del diamante. El árabe explicó: es el pensamiento nuevo todavía enclavado en la cruz hecha con siglos de historia cobarde y engañosa.

Otro obrero miró gotas de sangre, otro un río dorado, otro una mujer con cadenas que salían del corazón, y todas estas visiones eran explicadas por el árabe.

—Esto os interesa—dijo, y todos miraron: un obrero sudaba y al caer las gotas de sudor se convertían en oro, que un sér vil, muy parecido a un hombre, recogía del suelo. Todos se miraron por-

---

La Santa Continuación...

(Viene de la página 3)

siempre las definiciones de Kierkegaard: «Quien se entusiasma sin continuar, diletante. Quien continúa sin entusiasmo, filisteo. Hombre, únicamente lo será quien continúe con entusiasmo renovado cada día».

¿Diletante, el del entusiasmo sin continuación? Peor: mico... Rudyard Kipling nos cuenta de los monos de su Jungla, *que son tan inteligentes; lo que les falta es la memoria. Por esa falta no han progresado. Imaginan grandes empresas; tras de la primera jornada de esfuerzos, ni rastro de recuerdo ya... A veces, el clan ha acordado: «Allá, en la cumbre, construiremos un refugio.» Adhesión unánime, agitado fervor, manos a la obra. Y el procurarse troncos y arrancarlos, y el acarreo, y la brava fatiga. La noche, en lo alto; el bien ganado reposo. A la siguiente mañana, total olvido. No alcanzan a explicarse por qué razón se encuentran ellos en semejante lugar. Ni se lo pregtuntan siquiera, ocupadas mente y actividad por algún nuevo designio.*

Lo cierto es que cada día conocemos mayor número de monos. Así resulta que, paralelamente, preciemos en más cada día a los Bernardo Palissy.

Eugenio d'Ors

...omprendían. Y contaron ...abe su situación.

—Nos vegaremos de él— ... misteriosamente el árabe. ...ontó su anillo poniendo esa ...tima faceta mirando hacia ...l interior del anillo y les dijo:—Venid, vamos al prestamista.

Éste revisaba sus pagarés. El árabe habló. Quiero dinero. poco, te lo devolveré mañana domingo temprano; te dejaré en prenda este anillo. Lo vió Reinaldo y dijo:

—¡Bien! ¿Cuánto?

—¡Poco! Lo que quieras; yo vendré temprano pero pon mi anillo en tu caja.

El prestamista obedeció y dió dos monedas de oro. Salieron de allí.

El árabe invitó a los obreros para el día siguiente.

Fueron cumplidos. Llegaron a casa del prestamista Reinaldo y los obreros miraron un prodigio: la caja de acero sudaba y las gotas humedecían el suelo.

El árabe entregó las dos monedas de oro y Reinaldo sacó el anillo. El oro también sudaba. El prestamista espantado veía, veía cómo el oro, cómo la caja sudaban y como el suelo se humedecía con un olor acre, semejante a sudor de obrero.

Cuando el árabe puso el anillo en el dedo anular, el sudor caía a torrentes y amenazaba inundar la pieza.

Los obreros no sabían qué hacer y Reinaldo miraba como un loco. Entonces el árabe levantó la voz.

—Tu oro, Reinaldo, estaba hecho con el sudor de tus esclavos blancos; mi talismán vuelve las cosas a su primer estado.

Roberto Brenes Mesén

1904

Booz dormido

(De *Víctor Hugo*)

A *Víctor M. Londoño*

Ya de noche, sintiéndose Booz muy fatigado
del trabajo en su éra durante todo el día,
buscó para su lecho el sitio acostumbrado.
Cerca de haces de trigo siempre Booz dormía.

Era dueño de campos que él mismo cultivaba;
aunque rico, era justo y temía al Eterno.
El agua a su molino nunca fango llevaba;
la llama de su forja no era llama de infierno.

Argentada su barba, cual fuente en abril era;
y nunca avaro, al pobre su corazón abría;
y si una espigadora pasaba por su éra,
«dejad caer espigas para ella», repetía.

Cual su blanco vestido, su alma era pura y blanca;
lejos iban sus pasos de torcido sendero;
a los pobres tendía mano piadosa y franca,
y su heredad de trigo fue público granero.

Compasivo en la vida, partiendo pena y llanto,
no fué para sus ojos esquiva la belleza;
la juventud exhibe más gracia y más encanto,
mas la vejez del hombre circunda más nobleza.

Brillá siempre aureola sobre inclinada frente
cuando llega la dulce placidez de la tarde.
En los ojos del joven se mira llama ardiente,
mas la luz, en los ojos de los ancianos arde.

Booz entre los suyos dormía bajo el cielo,
en medio de gavillas. Noche azul de verano.
Segadores por grupos dormían en el suelo,
y todo esto pasaba ya en tiempo muy lejano.

Por jefe un juez las tribus de Israel tenían;
la tierra, en donde el hombre bajo tiendas vagaba
y huellas de gigantes impresas se veían,
aún humedecida por el diluvio estaba.

Como Jacob dormía, o Judith, en reposo,
Booz yacía en sombras bajo el azul risueño.
Y abriéndose la puerta del cielo esplendoroso
sobre la frente suya bajó radiante un sueño.

Y Booz, de su vientre vió que de savia llena
una encina brotaba, y hasta el cielo subía,
y por ella una raza se alzaba cual cadena,
cantaba un Rey abajo, y en lo alto un Dios moría.

Y Booz murmuraba, su alma al ensueño atenta:
«¿Esto cómo podría salir del vientre mío?
La cifra de mis años ya ha pasado de ochenta,
ni hijo ni esposa tengo en mi vivir sombrío.

Señor! la que mi lecho compartió condolida
lo dejó por el tuyo, y ya en mi ruta incierta
solamente el recuerdo nos enlaza en la vida:
la mitad de ella, viva; la mitad mía, muerta.

¿Padre yo de una raza? ¿Que de la sangre mía
han de surgir renuevos, de mi nombre alta gloria?
En años juveniles sólo hay albas, y el día
sale de entre la noche como de una victoria.

Tiemblo, solo y anciano, como un árbol al viento;
van cayendo las sombras; hay soledad y frío;
y como al agua dobla la frente buey sediento,
mi alma hacia la tumba se inclina ya, Dios mío!»

Así Booz hablaba con el alma anhelosa,
vueltos a Dios los ojos que el sueño ensombrecía.
El cedro nunca siente en su base una rosa,
y una mujer en tanto a sus pies no sentía.

Ruth de Moab entonces, el seno desceñido,
acostóse a las plantas de Booz, en espera
de que al surgir del sueño, rayo desconocido
a iluminar su mente de súbito viniera.

Que una mujer dormía cerca de él ignoraba,
como Ruth no sabía la voluntad del cielo.
El soplo de la noche en Gálgala flotaba,
y del campo subían aromas de asfodelo.

Era nupcial la noche, solemne, augusta. En ella
los ángeles volaban porque se percibía
repasar, por instantes, dejando rauda huella,
algo azul en la sombra que un ala parecía.

El respirar tranquilo de Booz, en la oscura
noche se unía al canto de brisas aromadas.
Era el mes en que muestra la tierra su dulzura.
Se alzaban las colinas de lirios coronadas.

Ruth tranquila soñaba y el anciano dormía.
Esquilas de rebaños tañían vagos sones,
una bondad inmensa del cielo descendía
en la hora en que bajan a beber los leones.

Yacía en paz profunda la tierra que Ur se nombra,
y la luna menguante lentamente se alzaba
en medio de los astros, las flores de la sombra,
que a millares lucían; y Ruth se preguntaba,

Inmóvil, la mirada perdida en el callado
abismo de los cielos, lleno de vivas huellas,
qué segador al irse, habría abandonado
aquella hoz de oro sobre el campo de estrellas.

Ismael Enrique Arciniegas

Bogotá. 1928.

Dos cartas que honran a las mujeres panameñas



Talleres Escuelas para Mujeres
Sociedad Camena
Vivir luchando es triunfar

Panamá, diciembre 18 de 1928.

Señor
Don Raúl Haya de la Torre
La Cuarentena, Cristóbal.

Camarada:

Su presencia en Panamá, aunque usted nos había olvidado ya hace mucho tiempo, causó en la *Sociedad Camena*, intensa alegría, como que volveríamos a tener el placer de verle y oírle, de admirar su esfuerzo pro América Latina, y de estrechar la mano más franca y más leal que hombre alguno extienda.

El procedimiento de que es víctima actualmente, de parte de la Secretaría de lo Exterior, (no digo, intencionalmente, del Gobierno), nos ha llenado de pena, porque es inexplicable y la creemos sinceramente injusta.

Por esto, la *Sociedad Camena*, ha resuelto ir hasta el Presidente Arosemena, de quien lealmente tenemos el concepto que expresamos, para que imponga su autoridad y evite al país un paso en falso, o mejor dicho, rectifique, para el bien de todos.

Nada esperamos, nuestra solicitud es tan humilde, que quien sabe no sea oída, pero confiamos en nuestro buen amigo Duncan, el Secretario de Educación, quien se interesa visiblemente por usted, como lo hace por cuanto es avanzado y digno de apoyo. Creemos que él pueda hacer algo, porque se proceda con justicia.

Entre tanto, reciba usted el cariñoso saludo de la *Sociedad Camena*, y crea que en este rincón, no muy dichoso del globo, hay corazones y corazones femeninos, que palpitan al unísono con el suyo y que aquí en los Talleres Escuelas, alumnas y profesores, todos le apreciamos en lo que vale y deseamos sinceramente que surja entre nosotros uno o muchos Hayas de la Torre, para que la raza, el suelo y hasta la especie, salven su libertad, su dignidad y quizá su vida.

Doña Julia Palau de Gámez y el señor Manuel V. Garrido C., quienes usted recordará sin duda, (nuestros directores) me piden que adjunte al nuestro su saludo y se interesan, por cuantos medios están a su alcance, por tenerlo entre nosotros algunos momentos, siquiera para oír su voz que es símbolo de justicia y anuncio de libertad.

Créanos sinceras amigas y entusiastas camaradas.

Por la Sociedad Camena,
Vivir luchando es triunfar.
María Gallardínez
Presidenta.

Panamá, diciembre 18 de 1928.

Señor Don
J. B. Duncan
Secretario de Estado en el.
Ramo de Instrucción Pública.

Señor:

Por vuestro digno conducto, la *Sociedad Camena*, integreda, como sabéis, por el alumnado de los Talleres Escuelas para Mujeres, nos dirigimos, de la manera más respetuosa al Excelentísimo señor Presidente de la República para suplicar que ese alto dignatario intervenga con su poder a que cese la detención de que es víctima el ilustre ciudadano de la América Latina y Presidente Honorario de nuestra Sociedad, señor Víctor Raúl Haya de la Torre, actualmente detenido en Cristóbal, según asegura la prensa, de orden del señor Secretario de Relaciones Exteriores.

Al hacer esta solicitud, nos anima la convicción de que el señor Presidente de la República, inspirado en los altos ideales de libertad y democracia, no comparte opiniones con quienes en el mundo, consideran un delito pensar y exponer valientemente sus pensamientos y más que esta convicción nos hace esperar una resolución favorable a nuestra solicitud, el hecho de que nuestro camarada y amigo, el señor Haya de la Torre, nada ha hecho que pueda merecer entre nosotros, a la luz de nuestras leyes ni siquiera por presunción, que cause recelos de su persona o de sus actos.

Cuando en años anteriores, nuestro Presidente Honorario, atravesó el istmo en demanda de nuevos y más amplios horizontes, se detuvo apenas lo suficiente para recibir el homenaje que su talento arrancó a nuestros conciudadanos, como sucede en donde quiera que ha dejado oír su voz autorizada, su palabra cáustica, solamente cuando fustiga el error o la injusticia o ha hecho sentir su bienhechora influencia en pro de la libertad o la justicia; nada hizo ni habló que diera lugar a desagrado; ningún acto suyo salió de las normas de la más estricta corrección, ni violó en ninguna forma, aún la más leve concebible, las leyes de la hospitalidad que Panamá le brindó sincera, entusiasta y fraternalmente.

La *Sociedad Camena*, siente profundamente la detención de su Presidente Honorario, del joven distinguido e ilustrado cuyos principios redentores, pueden aterrorizar o prevenir en su contra a los tiranos, a los malos, a los pequeños, pero nunca a gobiernos, como el actual de nuestra Patria, presidido por un ciudadano meritorio que respeta la libertad, adora el derecho y basa sus procedimientos en la justicia.

Señor Secretario: Llevad nuestra humilde, pero levantada petición, al ciudadano Presidente de la República y abogad por nosotras, para que, quien, a través de inmensas distancias ha recordado nuestra escuela, nuestra sociedad y nuestra Patria, con singular cariño, sea acogido en nuestro seno como hermano, como un ciudadano digno, que es, de la estimación de todos.

Anticipamos a vos, nuestro agradecimiento por lo que hagáis en favor del señor Haya de la Torre, nuestro camarada y amigo, lo cual será abogar o hacer por el buen nombre del país, para que la historia no registre un hecho más, contrario a las libertades y a los sentimientos de humanidad, que distinguen, como una característica a los panameños y el mundo vea con satisfacción, que en nuestro suelo, no se persigue el talento, la idea digna y grande, la altivez cuando es sana y consciente ni las convicciones, aunque éstas sean a veces contrarias a las que puedan abrigar los gobernantes.

En espera de su actuación, en el sentido de nuestra respetuosa solicitud me suscribo del señor Secretario, obsecuente servidora,

Por la *Sociedad Camena*,
Vivir luchando es triunfar,
María Gallardínez
Presidenta.

Revisada y aprobada.
La Directora Gral. de los *Talleres Escuelas*
Julia Palau de Gámez

Por Costa Rica

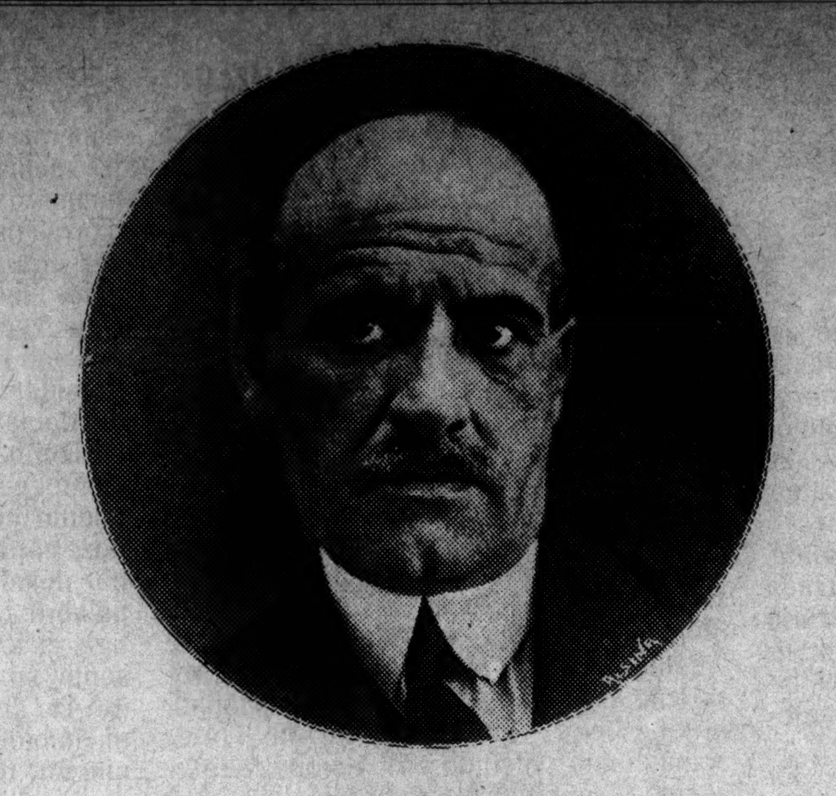
=De *Patria*. San Salvador=

TENEMOS por Costa Rica la devoción más fervorosa, porque a través de todas las vicisitudes ha sabido ser leal hermana de El Salvador; porque nos ha dado ejemplos de su hidalguía; porque sus hombres públicos son altos exponentes de civismo y cultura; porque Costa Rica constituye el ejemplo más edificante de la democracia en América; porque en aquel noble pueblo hermano impera la libertad, se asienta la justicia y la fraternidad tiene sus más altas manifestaciones.

Tal es también, a nuestro juicio, el honrado, firme y leal sentimiento que palpita y resplandece en la conciencia colectiva salvadoreña y centroamericana, como fruto de un criterio independiente bien formado; criterio sano en sus diversos grados de ilustración y de virtud libre de pasiones ofuscadoras; criterio inspirado en elevadas exaltaciones del espíritu social constructivo, que oficia generosamente en el Ara de la verdad y de la justicia, únicos ideales y objetivos superiores del corazón y del entendimiento en sus brillantes luchas por la cultura y el perfeccionamiento moral que dan realidad al goce de la libertad y del derecho en la vida de los pueblos.

Alonso Reyes Guerra, Francisco Gavidia, F. Martínez Suárez, M. Castro Ramírez, Juan Francisco Paredes, Miguel T. Molina, Reyes Arrieta Rossi, Mariano Vásquez, J. Francisco Arriola, Enrique Córdova, Pedro S. Fonseca, Eduardo Alvarez, Alberto Masferrer, Micuel Gallegos, Belarmino Suárez, Emeterio O. Salazar, Julio E. Avila, José B. Navarro, Liberato Dávila, Nicolás Leiva, N. Viera Altamirano, Modesto Castro, José Víctor González, Guillermo González, Carlos Muñoz Barillas, José de J. Zamora, Doroteo Fonseca, Atilio Peccorini, Francisco Morán, Miguel Angel García.

San Salvador, diciembre de 1928



Una hora con Don José Ortega y Gasset

Las líneas que siguen son el resultado de un espionaje. Don José Ortega y Gasset ha declarado — en la Argentina, en Chile mismo—que no desea entrevistas. Se ha asilado en su calidad de periodista para obtener de éstos una dispensa. Sin embargo, su viaje despierta una curiosidad pública insólita, y a esta curiosidad siempre debe reaccionar la mente del periodista. Refiriéndose a Kant dice nuestro escritor, en algún trabajo, que el estudiante de filosofía, el aprendiz de filósofo, lo va a ver como se va a ver la jirafa del Zoológico, los días domingos. Domingos o no, el público chileno quiere ver y oír y tocar, si posible fuera, al pensador español. En esto, todos somos público.

He tenido la suerte de oír y de ver al señor Ortega y Gasset y lo he espiado. El resultado de mi espionaje es este artículo.

El escritor ha pasado la primera cuarentena de la vida. Su estatura es baja. Una cabeza enorme, coronada por una frente grande como un aeródromo y que la calvicie ensancha, es el trazo saliente de su fisonomía. Tiene una boca grande, unos ojos pardos, muy grandes, y una gran nariz. Es un sensual. Es un sensual de muy aguda y fina sensibilidad. De lo primero da muestra la calidad jugosa de su estilo, rotundo y flexible. De lo segundo, las perspectivas de su obra, de refinada especiería.

El escritor tiene un cuerpo delgado, unos pies muy pequeños. Es característica en él una fuerte barbilla partida en dos por una arruga en que las antiguas ideas fisionómicas hacían radicar dotes de voluntad y energía.

Habla poco si no tiene ocasión de tocar un tema de su agrado. Su voz es pastosa, llena, con ricas inflexiones. Son bien suyos unos largos silencios en que los oyentes se repliegan para no estorbar con nada el aleteo de sus pensamientos. Pero cuando el asunto lo incita, dice mucho y lo dice bien. Habla con suma convicción. Intercala en la charla escogidas palabras, las mismas que hacen de sus escritos una tela mágica de colores que ondea al viento. En cuanto puede entregarse a su genio íntimo, las palabras se remontan como frágiles volantines.

No pretendo reproducir sino como una pálida calcomanía de sus palabras. Los espiritualistas afirman ver a menudo los ectoplasmas, es decir, materializaciones de los espíritus, en sus singulares reuniones. Para convencer a los incrédulos, han instalado en esos simposios, cámaras fotográficas encargadas de registrar el fenómeno. Seguramente la grosería del instrumento ahuyenta la magnificencia del espíritu. El hecho es que un ectoplasma reducido a fotografía es una triste nube batida en pliegues como un cortinón y tan irreal como cualquier espectro.

Pero el ectoplasma—dice el espiritualista—existe y «allí» está. Yo también afirmo: «Ortega y Gasset habló, y aquí está lo que dijo».

Sabia que el viaje transandino había resentido un poco su salud.

—¿Se ha mejorado ya?— le dije.

—Todavía no del todo. Tengo un organismo muy sensible a la atmósfera. En las ferias de España se vende un juguete muy popular. Es un frailecito de género que lleva el brazo en alto y, sujeta a él, por dentro, una cuerda tensa de guitarra. Cuando el aire está húmedo, la cuerda se afloja y el fraile baja el brazo. Cuando está seca, se estira, y el brazo sube. Pues a mí me pasa otro tanto. Sólo dos veces en mi vida me ha ocurrido caer al suelo, desvanecido, en un teatro, y las dos veces en Buenos Aires. El aire de Buenos Aires me hace daño. Me cuesta mucho aclimatarme. Ahora el paso de la cordillera, cuando ya me había acostumbrado allá, «me trae de cabeza».

—¿Nuevos libros? ¿Sus obras anunciadas?

—Precisamente he partido a América cuando comenzaba a hacer algo que no había hecho nunca. Quiero decir, dejar de lado mi labor periodística y ponerme a preparar volúmenes, los muchos volúmenes que tengo anunciados, terminados o a medio hacer. Mis estudios sobre la organización de España deben aparecer luego; algunos de los capítulos que forman este libro se publicaron ya en *El Sol*, de Madrid. También pienso lanzar luego los *Estudios sobre el amor*, libro del cual debo, por cierto, escribir todavía algún capítulo.

—¿Y el nuevo *Espectador;* y la introducción a Hegel?

—Exactamente, el tomo séptimo del *Espectador* se estaba imprimiendo a mi partida de España. La introducción a Hegel, anunciada primero como prólogo del libro de Hegel, es más bien una refutación. Los modernos estudios históricos han deshecho las afirmaciones cardinales del filósofo alemán.

Alguien dice:

—...La multiplicidad de quehaceres, la dispersión a que se ve obligado el hombre americano...

—Pues esa dispersión me parece muy bien—replica Ortega y Gasset—. Es un carácter propiamente americano y no tiene por qué ser vituperado. Estamos luchando, en Europa también, sí señor, por vencer la especialización. Ese tipo de hombre que ha estado en boga en el mundo durante mucho tiempo, el sabio especialista a la alemana, es una cosa monstruosa. Es preciso que el hombre de ciencia o de letras sea también un hombre de mundo. Que se vista, que haga la vida de los demás hombres. No se puede renuuciar a nada. Y esto es una cosa que ustedes los americanos poseen y deben potenciar en lugar de querer vencer.

»Tienen ustedes los americanos una amplitud, una curiosidad por las cosas, muy grande, y eso está muy bien. Pero no se instalan dentro de las cosas, para tratar de entenderlas, sino que, en una especie de singular narcisismo, se colocan frente a ellas como frente a un espejo. No parecen interesarles, pues, las cosas mismas, sino su reflejo en ellas».

Se nombra a Baroja. Ortega y Gasset y Pío Baroja son «entrañables amigos», y en libros de ambos hay frecuentes alusiones a una larga cordialidad hecha de oposiciones fecundas. Ortega dice:

—Hace poco le presenté en Madrid a Baroja a un noble que deseaba conocerlo. Se trata de un hombre que desciende de algunos reyes españoles. Hicieron buenas migas, y en el verano, mi noble invitó a Baroja a pasar unos días en Zumaya. Baroja estaba en su casona de Itzea, cerca de allí, y un día se presentó en el *chateau* de su amigo, de boina y con zapatillas, pretextando que tenía un dolor gotoso en un pie. A la mañana siguiente, se levantó temprano y, sin sacarse la boina con que duerme, se fué a la alcoba de su huésped y comenzó a echarle un discurso: «Pues verá usted, a mí esto de la aristocracia me parece una monstruosidad...»

»Cultiva la impertinencia. A su vez, le divierte infinitamente verse insultado. Una mañana llegó alborozadísimo a verme. Llevaba en la mano un periódico cubano en que alguien le llamaba «grosero buey vasco». Reía como un chico. Creo que ese ha sido uno de los más felices días de su vida. Yo sé que a Baroja se le comenzó a leer intensamente en América cuando escribió en *Juventud Egolatría* sus curiosas palabras respecto de este continente. Esto habla muy bien de los americanos. Les aseguro a ustedes que Baroja piensa lo mismo que yo.

(Pasa a la página 15)

Carlos Mérida

A *José Vasconcelos*



NADA es más suntuoso, más opulento, que nuestros trópicos. Ante los ojos de cada hombre, todos los días, el sol se abre el vientre en un harakiri ináudito de colores. Y aún esos ojos, que han vivido su experiencia en aquella bacanal de matices, no se habitúan nunca y sienten, constante, su novedad maravillosamente virgen.

Los colores entran por los ojos, por las manos que cortan frutos capitosos—senos de los vegetales—; los colores suben por el pie que pisa la tierra, por el cuerpo todo metido en la cuba inmensa del barniz del sol.

Si en México la raza madre—la Maya—no tiene la variedad, armonía, magnificencia, lujuria del color de las telas de mayas en tierras guatemaltecas, en cambio la cerámica se abrió gloriosamente. Difícil es oponer en riqueza imaginativa, superoriental, a la sabiduría de las manos de nuestros abuelos, que de maneras tan poéticas redimían la tierra en sus vasijas y fijaban el ímpetu del trópico en sus ropas. Sobre todo el color: ¡qué calidoscopio de milagros, qué aristocrático gusto profundamente clásico, cuánta intuitiva sensibilidad, delicadeza singular y trascendental por el color en nuestra raza!

Raza gloriosa, es mengua que muchos de tus hombres, sin conocerlo, o acaso por postales, canten Versalles, la tisis europea de Musset... en vez de sollozar de orgullo y esperanza ante las ruinas de Uxmal, los monolitos de Quiriguá o la pirámide de Teotihuacán.

O una calidad de obra libertada de todo ambiente: francamente universal, cosida directamente al esqueleto de todos los hombres, como obras sin fecha, sin patria, regionales en el sueño o en la realidad humana, humana en el más amplio sentido filosófico. La poesía (sea música, pintura, etc.), no tiene patria: hay en ella una esencia que no se puede circunscribir entre fronteras. No tiene patria ni edad; es, simplemente, con la mayor naturalidad, humana.

Renovación de nuestra admirable sabiduría, de la ciencia inagotable que está en el ambiente de nuestras ruinas, hechas por los grandes clásicos anónimos de nuestra raza.

Nuestras Humanidades, matices de civilización como pocos pueblos de la tierra la tuvieron en su origen.

(A pesar de todo, Oriente contra Occidente es un poco la cuadratura del círculo. Allá está América. Cierro la diestra de mis amigos a través del mar. «¿Para qué quieren que el círculo sea cuadrado?»)

Los griegos fueron los mayas de Europa.

¡Que duerman en paz nuestros abuelos! No hay que consolarse cobardemente: recordando. No es consuelo, sino motivo de vergüenza. Ayudemos a que se pudran en paz nuestros abuelos. ¡Que se pudran en paz! Es orden de Dios. Padre Sol, funde sus huesos, disuélvelos. Enséñanos a abolir las lágrimas de manera definitiva. El pañuelo que nos sirva para decir adiós. Hay que marcharse.

Se es compatriota de su raza, de todos aquellos que tienen nuestros ánimos, de todos los que piensan libremente, y se es solidario atacando o amando. Imposible hablar de arte guatemalteco en estos momentos. Aparte de empezar, está bajo la sombra propicia de México. Más que influencias del hermano vecino, son influencias étnicas. Tal vez la más interesante civilización americana existió sobre las actuales tierras guatemaltecas. La misma raza: la Maya. Para mí, de cierto modo, la noción de patria es fanatismo idiota, completamente estúpido. Las causas de la sangre se defienden poderosamente con instinto. No se admiten temperaturas medias en el trópico, o, al menos, no las admito yo. En el trópico todo es pasión, y esa es su gloria. El instinto es brújula poética, inspiración original, rima primera, a la cual nuestra vida debe encontrar su consonante.

Hay que tener la mano carnosa y áspera de la tuna, la lengua jugosa del maguey, la delicadeza de la vainilla, del tabaco, del maíz; el oro de las frutas, el color políglota de las aves, para gritar a los demás pueblos lo que somos, así como lo hace a nuestros sentidos, cotidianamente, el sol déspota.

Recuerdo *pele-mele* y los tiro al azar de mi memoria: Diego Rivera, Clemente Orozco, Carlos Mérida, Alfonso Reyes, Manuel Ugarte, José Vasconcelos, Yela Gunther, Best Maugard, Jesús Castillo, López Velarde, Emiliano Zapata, Agustín Lazo, Maples Arce, Covarrubias, José Castañeda, Doctor Atl., Asturias, González de Mendoza, Arqueles Vela, Pablo Zelaya, Carlos Pellicer, Xavier Icaza, List Arzubide, Humberto Garavito, Abraham Angel, Toño Salazar, Salvador Novo, Colson, Villaurrutia, Rodríguez Lozano, Carrillo Puerto, Ortega, Alfaro Siqueiros, Jean Charlot, Tamayo, Carlos Chávez, Azuela, Julio Castellanos, Arévalo Martínez, Alberto Aguilar, etcétera...

Pueblo influenciado solamente por el sol. El sol es el gran clásico de los trópicos. El Shakespeare de Dios. Todo es oro, todo resplandece y sueña, sonoro color, todo vive apasionadamente. Sensualidad, instinto divinizado, lengua erpiritual que hablan los poros, aquí hasta la lascivia se hace espiritu. Sol.

El color justifica nuestra raza.

Ir a Rusia o al Congo. O a la brutal balanza de México, que oscila entre Rusia y el Congo. No encuentro mejor elogio.

Congo: virginidad, fuerza, sol. Hombres de hierro, cuya gracia, robusta y patética, ha conmovido la plástica de la civilización latina. Música negra, tangible, sólida. Rusia, la experiencia más grande del hombre moderno. En el Nuevo Renacimiento, Rusia ocupa el puesto de Italia hace cinco siglos. Rusia, revolución transcendente y de amplitud mayor a la de cualquiera otra revolución, aparte del Cristianismo, la única tragedia divina de los hombres. Rusia se abrió las venas para salvarnos la vida: yo creo que ya no son blancas las estepas.

Mientras Europa entra en la senectud, México cambia de voz. México, vanguardia de América, proa de la raza. México maya. Naturaleza primitiva. Selvas. Fuerzas ciegas. Alcohol. Ambiente en todas las conciencias para que dance la Primavera de Botticelli con el Renacimiento en sus caderas.

Un argentino es incapaz de atravesar el Canal de Panamá. Un mexicano lo salta con los pies juntos.

(El latinoamericanismo se ha vuelto un refugio de impotencias, de inteligencias mediocres. ¡Es una lástima! Tres o cuatro nombres merecen únicamente nuestro respeto. Los otros aprovechan que el pueblo sea sensible a latinoamericanismos de esta especie: «¡matemos a los gringos!» O a un comunismo nacido de la pereza. Las manifestaciones transcendentales de la inquietud de América: algunos libros, pinturas, música, etc., etc., es lo único que recuerdo al escribir estas páginas).

La República Argentina gira alrededor de Buenos Aires. La pampa es su *banlieu*. Buenos Aires: entre la Magdalena y la Opera de París. Terraza del Café de la Paix, siete de la noche.

Perú. Los Incas.

América. Renacimiento de fuerzas primitivas. México, es México hace mucho tiempo. México es un percherón, es una virgen. ¡Que lástima que se masturbe!

Amigos de Buenos Aires: estoy ya capacitado para un viaje a la Pampa, porque sé italiano y sé francés. La esperanza está en *Martín Fierro*. La esperanza está en *Don Segundo Sombra*, pampa auténtica, y yo creo que Netzahualcoyotl habría puesto un poema entre los pliegues de su acordeón. Al menos

para que no escapara el aire de América y para que fuese aún más musical.

Oyendo el latido de mi corazón, me proclamé Príncipe Maya, en pleno París, no lejos de la Torre Eiffel. El Sol fué mi padrino. En nombre de los dioses asistióme. La Torre, geyser de acero, señalaba mi orientación moderna, absolutamente cenital.

En dos huacales, uno de los mayas de mi tierra, alrededores de Antigua Guatemala, y el otro de las tierras de México—un mismo país con dos nombres en los libros—, haré labrar mi escudo, y con ellos cubriré los senos de la mujer siempre improbable.

...Y ¡cuántas cosas más pensaba contemplando la pintura de Carlos Mérida!

* * *

Es necesario aclarar, definitivamente, que Carlos Mérida es de los más brillantes y entusiastas *pioneers* de la pintura americana. Su labor actual tiene un viejo entronque, paciente estudio, la ofrenda de su vida íntegra.

Fué él quien lanzara cierta tonalidad pictórica, uno de los principales en hacer sentir hondamente nuestras grandes corrientes raciales cuando—casi integralmente—la poca pintura americana vivía parásita de la pintura europea.

Carlos Mérida fué de los primeros—repito—en iniciar nuestro renacimiento pictural, a pesar de su extrema juventud. Pintó indios, nuestra naturaleza, con verdadero sentimiento, con pasión, con el entusiasmo y lealtad de algo que se [illegible]ne en la sangre, escuchando órdenes [illegible]gradas y cumpliéndolas de manera [illegible]remisible, porque no habría podido no pintarlos, tan grande era su anhelo, su fervor.

Y no cabe duda que en arte, los mejores frutos son los del Arbol Genealógico. Y así se ve a la pintura de América tomar posesión de sí misma, verdadera conciencia de sér, de fuerza, y ya esa orientación, que debe ser definitiva, es un gran triunfo para nuestros Primitivos.

Y en la labor de desasnar la pintura americana que nacía muerta por el oropel, por el pintoresco, cursi literatura, hojarasca que seducía a los pocos pintores sin técnica ninguna, sin sentimiento indígena, desastrosamente afrancesados o italianizantes; pintores que se reducían a pintar símbolos superficiales: chinas poblanas, etc.—la pandereta, el pierrot de la pintura americana—Carlos Mérida fué quien emprendiera la difícil tarea de orientarlos por el cauce actual, elevando a valores significativos, depurando, hasta lograr iniciar la plástica americana. Pocos, entonces, llevaban o simpatizaban por el camino que abría Mérida, rodeado de indiferencia.

Y yo creo que ningún otro pintor americano ha encauzado esa revalorización con una hermandad más perfecta con el genio mismo de la raza, sabiendo darle un impulso ampliamente moderno y de una liberalidad total. Dos o tres pintores de América han logrado realizaciones más acabadas que Carlos Mérida; pero es necesario no olvidar que él fué el principal iniciador de esos trabajos. He aquí la afirmación rotunda del mismo Diego Rivera: «Carlos Mérida ha realizado, de algunos años a esta parte, una labor de americanismo extremadamente interesante: él fué el primero en hacer entrar dentro la verdadera pintura, el pintoresco americano».

México, el país que tiene más entidad, fué la tierra que fecundara los nuevos impulsos. Fenómeno natural por la alta calidad racial. La pintura americana, cuando no existía, era algo inexplicable.

Saint Simon asegura que el arte de un pueblo es una resultante social y racial: México tiene arte propio, ¡claro¡

No es, desde luego, el asunto tratado lo que es regional, lo que es nuestro. El público piensa que un pintor que hace cuadros anecdóticos con indios comerciando telas, etc., o que pinta naturalezas muertas con nuestros frutos, un sombrero charro, algún tiesto indígena, etc., está ya trabajando en arte americano.

Algo semejante pasa en música, en arquitectura, en letras... El empleo de cierto léxico criollo no asegura una emoción autóctona. O como pensar que el espíritu moderno consiste en hacer odas a los automóviles. La esencia de las cosas es la que nos interesa. El automóvil es, además, en la conciencia del mundo, más efímero que el claro de luna.

El alma de un arte no está propiamente en el asunto que trata. Sobre el tema trabaja el sentimiento. Sobre el tema se hace la interpretación. Deben haber transposiciones totales del artista—digestión—, y, con las reacciones autóctonas, devolver una esencia indígena de la anécdota indígena, del paisaje, del folklore, de todo lo pintoresco que embarranca a tanto principiante porque, sin estilo, sin ese baño en las corrientes más hondas de la raza, no pueden tener ningún valor universal. Y hasta entonces, lógicamente, aparece la plástica americana.

La plástica es un valor universal, porque es netamente poético en el más amplio sentido de la palabra. Nace de ver las cosas por adentro. La plástica es la parte *esperanto* de la pintura, la cualidad que la hace regional en todas partes.

Mientras la pintura americana no había logrado esa cristalización que hasta hoy empieza a obtener, carecía de un elemento esencial y universal. Hay muchas plásticas, siendo, fundamentalmente, una, así como la poesía: sensación inefable, elevación, redención divina del hombre.

Un kodak en manos de un inglés, de un español, ruso o francés, tomará, invariablemente, las escenas que le pongan enfrente. La pintura pintoresca de tantos americanos—indios fotogénicos, flores, volcanes—es tan anodina como las postales de un kodak en manos extranjeras que no sepan ni seleccionar. Carece del elemento fundamental de la pintura: la plástica.

Se necesita ser muy americano para poder pintar a nuestra América. ¡Aparte de tantas otras cosas!

Nuestra pintura actual tiene una orientación clásica: espíritu constante de revolución.

Ser americano medularmente. ¡Veo ya a la Pavlova bailando nuestro Rabinal Achí con reminiscencias de la Muerte del Cisne!

Corte del Rey Sol, Rubén Darío en Versalles, siglo XVIII. Marqués de Fiestas Galantes—Verlaine—es, verdaderamente, un prodigio a fuerza de su genio. Sin embargo...

Diego Rivera, pintor de la Revolución, menosprecia a los intelectuales mexicanos y, probablemente, a todos... Asegura que su obra sólo el pueblo puede comprenderla, porque es del pueblo, por el pueblo, para el pueblo. Pintura barbussista, comentara Morand. Unica frase un poco acertada en la disparatada prosa sobre el gran pintor. Morand, como que no posee mucha sensibilidad para esas cosas...

Carlos Mérida tiene la terrible y grande aspiración de ser únicamente pintor americano. Igual a Chagall, que es ruso siempre, imprescindiblemente de una gloriosa manera automática, como el timbre de la voz o la faz pura o el color de la piel, ancestralmente, Carlos Mérida desea ser americano. El gran pintor ruso, hasta en un ramo de flores tropicales, posee no sé qué inefable desolación de las estepas.

Yo pienso que los camaradas, al verse en los frescos de Diego Rivera, no comprendiendo gran cosa de su admirable obra, no podrá agradarles encontrarse con rasgos caricaturescos y manos demasiado robustas. La misma Virgen si viera los trozos de algunas vírgenes flamencas enteramente mongólicas o las creaciones de Giotto—por ejemplo—vírgenes tan bellas que se arrepintieron súbitamente de ser caricaturas, tal vez sólo sonreiría...

Hacia la magnífica sutileza de expresión de un Chagall, tienden todos los vigores del joven maestro guatemalteco. Chagall logra, tanto como el alemán George Grosz, ser de su tierra, medularmenté. Hasta en esa pintura que tiene la gracia angélica, repentina, de los cuadros de niños, de locos, o de los retablos de nuestras iglesias, pintura en donde todo es felizmente inesperado, en los propios límites de la ingenuidad y de la fantasía, Chagall logra dejar sus huellas digitales marcadas con sangre eslava.

La juventud de Mérida, pasada en la naturaleza milagrosa de la Cordillera, en los departamentos occidentales de Guatemala, a orillas del lago de Atitlán o en tierras de México, ha absorbido, casi por ósmosis, su color incomparable. Ha vuelto a Europa, nuevamente, para aumentar sus capacidades, para continuar el difícil aprendizaje pictórico de saber mirar. Con la vieja cultura mediterránea, que sólo a la exasperación generosa de Diego Rivera toleramos no tenerla en cuenta (!), se vuelve a la patria viendo mejor, con una mirada más clara y sintética, más mesurada, más fina y analítica, hasta lograr fijar las modalidades de nuestra tierra pródiga.

—«Bien se ve que ustedes son tropicales»—nos dicen a menudo, hasta en Madrid, cuando nos derramamos por ne-

cesidad, a veces en vanos alardes. Quién sabe por qué causa los españoles están más lejos de nuestra sensibilidad que los franceses, a pesar de raza, idioma, religión, etc. Cultura nórdica, alemana. Ortega y Gasset. Hay un fuerte *chauvinismo* en la corriente actual del arte americano, síntoma natural que es halagüeño. Volviendo de Europa, en la extrema juventud, yo creo que se llevan ojos nuevos que saben mejor pesar y medir. Sobre todas las playas del mar latino se oye el coro de las musas moderatrices invocadas por Claudel. El mismo Diego Rivera vino a Europa a aprender las disciplinas clásicas que fueron robusta semilla en su tierra potente: a su obra gigantesca—de las más duraderas y grandes de este cuarto de siglo xx—toda esa ciencia le sirvió de punto de apoyo, de trampolín para su musa indígena.

Tengo, en mi conciencia, en sitio aparte, la obra de Diego Rivera y la obra de Clemente Orozco.

Hay jovenes pintores que creen venir a sorprender a Europa con lo que ellos entienden por arte americano, trayendo sólo el aspecto pintoresco, escenas típicas, pero sin resolver ningún problema, sin interpretación, sin ningún sentimiento autóctono, sin ninguna idea de plástica aborigen. Y tales obras no pertenecen a la pintura americana ni a ninguna clase de pintura. La corriente del sentimiento americano, la verdadera esencia, corre profunda y pocos la logran porque pocos tienen erudición y sensibilidad para llegar a mil ternuras de hondo.

El viaje a México, en donde hay un interesante movimiento pictórico, organizaciones más o menos técnicas y modernas, servirá de muchísimo a la joven pintura americana.

Para un joven artista nuestro es peligrosísima la venida a Europa. Numerosas corrientes, que sólo tienen afinidades lejanas con la propia, accionan sobre la sensibilidad casi virgen. Es como un linchamiento del alma, lucha angustiosa que yo sufrí y que siento aún. Los veinte años de un tropical suelto en la vida tentacular de París es algo verdaderamente patético y conmovedor. Hoy—en difícil convalescencia—los inminentes y constantes peligros denuncio, vagamente, a mis jóvenes compañeros de América. ¡Recuerdo tantas cosas!

—«¡Ah, dichoso X o Z que se fué a los veinte años a París!—exclaman tantos desorbitados.

El artista americano actual es absolutamente otro del artista de la generación que nos precede. Los tiempos han cambiado minuciosamente. Sólo salvados por sirenas, verdaderos milagros, nos impiden rompernos el alma totalmente en el inestable equilibrio de este ambiente, sobre todo a edad temprana. Y nosotros no debemos ser otra cosa sino sólo americanos. ¡Recuerdo tantas cosas!

Las posibilidades inmensas de la cultura europea, las interesantes disciplinas cubistas, han tomado en América significación propia, porque han sido digeridas, quedando sólo las esencias en los alambiques indígenas, viniendo así a fortalecer, a cimentar nuestra plástica. El Cubismo no existe en América, y ¡cuánto mejor! Admiro con todo fervor la obra prodigiosa de Picasso, mago de la inquietud; pero entiendo que sería fatal para el arte americano cultivar su milagro. Tenemos grandes fuerzas propias.

Si la pintura europea gira, más o menos distante, en torno a Pablo Picasso, la americana se siente arrebatada por Diego Rivera. De manera global—panorámicamente—podríamos decir como Nietzche sobre los discípulos de Hegel: «Todos los cubistas son unos burros, menos Picasso». Igual en las otras artes. Lo de siempre: el grande comiéndose al chico. En América tenemos varios grandes pintores: Carlos Mérida está entre ellos. Trabajaba ya con éxito, había encaminado de manera admirable sus investigaciones cuando Diego Rivera estaba en su interesante evolución cubista. Muchos de los pintores compañeros de Mérida, y algunos críticos europeos, han tomado tanto interés por su primera época como por su obra última. En Mérida, recordando cronológicamente, no se encuentran influencias de Diego Rivera, maestro suyo, con quien trabajara en los muros de la Secretaría de Educación. El arte trata de lo particular. Donde no hay originalidad no hay arte. Las ideas generales son su antítesis. ¿Cómo podría interesarnos el rebaño?

Carlos Mérida es la personalidad artística más concreta que tiene hoy Guatemala. Ninguno entre nosotros es dueño de un arte más dominado ni con más sangre nuestra que él. Y la única vida internacional interesante que tienen nuestras pequeñas patrias es la que le proporcionan sus hijos pródigos. Mérida ha logrado multiplicar y depurar su sensibilidad criolla. Obra densa, autóctona, orientada por su admirable temperamento. Sus figuras tienen un ritmo natural de vida como nuestra respiración. Gracia hierática y fuego hondo. El sistema planetario de Mérida está completo. Hay, sin duda, leyes que le rigen y que él no conoce plenamente. El horizonte se abre a cada paso, como la puerta de una catedral. Transposiciones de lirismo sereno, sensibilidad tierna y grande. La natural gracia poética de una canción criolla. Pintura inteligentemente sencilla, sintética: admirables sumas y admirables restas. Hay geometría angélica en la hermandad con que se sostienen sus líneas. Ha palpado los objetos antes de pintarlos: en arte puro, una botella es tan interesante y difícil como la cabeza de una virgen. El arte de Carlos Mérida ha suprimido fronteras a la Patria, dándole una feliz calidad universal.

Hay sensación mórbida, placer sensual, como si se acariciase un seno, cuando se logra dar la poesía de la forma, me han asegurado varios pintores. El instinto espiritualizado, vibrando en el pincel con el calor de todo el cuerpo, tiene una pulsación personal: cada hombre ama a su modo. Hay suave y fuerte sensualidad—sin literatura—en la obra de nuestro pintor. Gracia robusta, ligera, que tiene al par ese vigor pesado, voluminoso, de las carnes de color de tierra de nuestros indios. Así también los paisajes frescos, húmedos, con el olor de la tierra después de la lluvia tropical, con esa tonalidad única del paisaje nuestro lavado a latigazos. Se estremece toda la carne mía, nostálgica, con estos fragmentos de la apoteosis de nuestra tierra y nuestro sol. Sólo así, por fuerte evocación poética, el paisaje reinventado en la tela, recreado, cobra significaciones inefables.

Y toda la obra de Mérida tiene dentro su carácter netamente decorativo, americano, una amplia intención contemporánea. Ha sido toda su vida pintor y sólo pintor, «a pesar del tiempo terco». Y sin esa admirable dedicación, verdaderamente heroica en nuestra Patria, en donde su obra es demasiado pintura, porque no hay ningún ambiente artístico (ninguno), no habría logrado llevar, sin claudicaciones, su labor, allá inapreciada. Hay que darse cuenta de la fuerza, de la confianza en sí, del amor necesario, de ese magnífico respeto a sí mismo, indispensable en arte, que ha necesitado para realizar su evolución. Porque, a pesar de ser un renacimiento indígena, de plástica maya, de lo más profundo, de lo más medular, de lo más nosotros, su obra, por incomprensión, es extranjera en la tierra que la ha hecho germinar. Felizmente, México, no sólo es la gran esclusa que detiene la corriente imperialista, sino que por la misma fermentación social y la calidad de la raza tenía que ser, de manera imprescindible, la tierra en donde adquiera firmeza, conciencia de ser, el arte americano.

Se ve en Carlos Mérida una gran agilidad espiritual, maleabilidad, conquista perpetua y una orientación perfecta desde su más temprana edad. Fácilmente se notan las escalas de su ascenso, grandes diferencias de temperatura de año a año. Esa constante desconfianza, inconformidad con todo lo hecho —¡con todo!—es de las cualidades más nobles en los artistas puros. Ya Walter Pater anunciaba como necesidad, como sistema, verdadera escuela, perfecta disciplina estética, la rebelión perenne contra sí mismo, la eterna inconformidad. Leo en Saint-Beuve: «Il serait bon pour l'esprit de faire tous les ans une chose nouvelle, et de les traiter comme la terre qu'on ensemence tantot d'une façon tantot d'une autre.» ¿Qué hará Mérida en América después de su segundo viaje a Europa?

Mérida llegó a México pocos años después que regresara de su primer viaje a Europa. Se creara aquí su adolescencia necesidades absolutas de libertad en el ambiente—que no ha vuelto—de la gran incubación pictórica animada por Apollinaire: los Fauves y los Cubistas. Anita Brenner, en su escrito *Renacimiento Mexicano*, sitúa así su acción de entonces: «Carlos Mérida, que precediera a Diego Rivera en volver a México, fué el primero en aportar las lecciones de la moderna pintura francesa. Y él fué el primero en volver a los valores planos encontrados en la pintura popular indígena».

Mérida, ávido de renovación, apasionado por el estudio de todas las nuevas tendencias fué, en México, en esos me-

ses críticos, el sembrador de esa gran inquietud tan vigorosa de la pintura de antes de la guerra, cuando Montparnasse tenía a Picasso, Modigliani, Van Dongen, Kisling, Ferat, Rousseau... José Juan Tablada, comprensivo, joven siempre a fuerza de talento, verdadero ejemplo de movimiento perpetuo, escribía: «Carlos Mérida es uno de los que mejor expresan con su pintura el alma de América».

Luis Cardoza y Aragón

(Concluirá, este estudio, en el próximo cuaderno)

Tablero

= 1929 =

Patria, de San Salvador, trascribe un compendio del discurso de Mr. Hoover en Costa Rica y añade este comentario:

Este discurso de Hoover es visiblemente subversivo, casi bolchevique. Llega hasta recomendar como bueno, como ideal, que cada familia tenga una finca y una casa, cuando se sabe que lo prudente y justo es que una familia tenga cien casas y cincuenta fincas.

Indice de libros. *Revista de Bibliografía.* Prado, 14. Madrid

Hemos recibido el número 7-8 de esta útil revista de Bibliografía, que da cuenta de las obras publicadas en setiembre y octubre últimos.

Acrecienta el interés de tal publicación el hecho de que además de clasificar los libros por materias y autores, cada noticia bibliográfica lleva un extracto claro y suficiente para conocer las principales características de todas las obras nuevas citadas en sus páginas.

La administración de *Indice de Libros* envía gratis ejemplar de muestra a quien lo solicite directamente.

¿Qué son los Rotarios?

Hay en la vida contemporánea muchas cosas que hipnotizan a las gentes, distrayendo su atención y sus fuerzas de las actividades que serían realmente fecundas, para gastarlas en otras de utilidad incierta o nula.

Sobre todo es lamentable que ocurra esto en materia de Asociaciones. El Salvador, como la mayor parte de los países tropicales, tiene muchos y urgentes problemas que resolver, reformas que intentar, vicios que extinguir, instituciones que establecer, que son irrealizables por falta de asociación; porque no se suman ni organizan las voluntades para realizarlos. La mayor parte de nuestros males se curaría o se aliviaría, si se lograra que algunos millares de personas bien intencionadas se agruparan en un medio centenar de sociedades distintas, cada una con su plan y sus procedimientos bien definidos.

Pero nada es más difícil que organizar aquí una sociedad, y aún más difícil todavía mantenerla activa y fecunda. «Donde hay cinco belgas hay seis sociedades», dice un proverbio de aquella nación. En El Salvador podríamos decir: «donde se juntan seis salvadoreños surgen siete conflictos».

¿Por qué así? Que los educadores buscan la respuesta, y que todos nos penetremos de que mientras sea así, nuestra patria será un pueblo semi-bárbaro, en oscilación perenne de avance y retroceso, según lo quiera o lo permita el Gobierno.

Esta es cosa difícil de resolver y urgente de estudiar, y ojalá que alguien se dedique a estudiarla. Nosotros, por ahora, no hacemos sino sugerir su trascendencia; y a esto nos movió el oír hablar muchas veces de Los Rotarios, asociación que se va extendiendo por todo el país y que suponemos, ha de ser muy benéfica, muy interesante, muy digna de secundarla y propagarla, cuando gentes salvadoreñas, tan rehacias al trabajo y a la disciplina colectivos, se enrolan en ella y se complacen en difundirla.

Hasta ahora, nosotros no hemos podido estimar qué busca y persigue esa asociación; no hemos logrado verle una finalidad concreta, de útil evidencia, ni hemos comprendido sus caminos. Es casi seguro que estemos faltos de información, y que seamos los primeros en aplaudir a los Rotarios, cuando sepamos de qué se trata.

Digásenos, pues, adónde se va y por donde se va y enséñennos lo que hay en el Rotarismo de interés superior, más necesario que los cien problemas punzantes a que nadie atiende aquí, y de cuya resolución depende el bienestar, la prosperidad, la civilización, y acaso la vida misma de esta patria

Advertencia.— Nuestra curiosidad no inquiere lo que hace y pretende el Rotarismo en los Estados Unidos: sabemos y aplaudimos lo que hace allá; lo que deseamos saber es qué hace y pretende en El Salvador.

(Patria, San Salvador).

Mensaje de la Misión de la Unión Patriótica de Haití a Mr. Hoover

Bogotá, noviembre 28 de 1928.

Presidente electo Hoover
Conducto Ministro Americano
en Ecuador
Guayaquil (Ecuador)

Ofreciendo mis homenajes permítome pediros en el momento que pisáis tierra América bolivariana, tomar la resolución restaurar independencia Haití al subir al poder en marzo próximo, como un testimonio de vuestro deseo de cimentar las buenas relaciones entre vuestra gran Nación y América Latina. Ahora Haití está bajo el yugo de la ocupación norteamericana en igual situación que Bélgica durante la ocupación alemana. Habéis conocido los sufrimientos del pueblo belga; los del pueblo de Haití son ahora iguales a aquéllos. No hay elecciones legislativas en Haití desde la disolución de las cámaras en junio de 1916 por el Mayor americano Smedley Butler. Señor Borno impuesto al pueblo como presidente, no es hijo de un haitiano como lo prescribe la constitución de Haití. Ministro Hacienda es un desertor que huyó del frente francés durante la guerra europea; Ministro Interior y Secretario General Presidencia, también ciudadanos franceses. Todos los principales empleados y funcionarios de Haití, son norteamericanos. Además la ocupación está quitando ahora la tierra de los campesinos. Constantemente hay nuevos impuestos decretados por el Consejo Financiero Americano a pesar de la desoladora miseria que reina en el pueblo. El ex-Jefe del cuerpo de Marina de Estados Unidos General Barnett informó oficialmente al Departamento de Marina de Estados Unidos diciendo que tres mil quinientos (3.500) campesinos pacíficos haitianos habían sido asesinados por las tropas de infantería de la marina americana.

Haití fue el único país que ayudó al Libertador Bolívar por conducto Alejandro Petion, dándole seis barcos, millones de francos, fusiles, municiones y provisiones en enero de mil ochocientos diez y seis (1816) y diciembre de mil ochocientos diez y seis (1816) para guerra independencia Ecuador, Perú, Bolivia, Venezuela y Colombia. Más aún; mil quinientos (1500) de los antepasados de los haitianos, combatieron a Savannah bajo órdenes del conde de Estaing en el ejército general Lafayette para independencia vuestro poderoso país y después lucharon con fuego y sangre durante trece (13) años por la independencia Haití en mil ochocientos cuatro (1804).

Presento mis respetuosos saludos y espero de vuestros altísimos sentimientos de justicia no desoiréis el clamor de mi pueblo.

Vuestro muy atento servidor,

Joseph Jolibois (fils)
Delegado Unión Patriótica de Haití en América Latina

Referencias:

Uno de los hombres que es orgullo de Méjico, su actual Ministro de Justicia e Instrucción Pública, el benemérito don Justo Sierra, en la preciosísima historia política de Méjico que figura en la obra *México: su evolución social* (México, 1901), nos trascribe unas preñadísimas palabras que le dijo un día, siendo don Justo aun un estudiante, el gran patriarca del patriotismo mejicano, el admirable indio Juárez: «Desearía que el protentantismo se mejicanizara, conquistando a los indios; estos necesitan una religión que les obligue a leer, y nos les obligue a gastar sus ahorros en cirios para los santos». Benito Juárez, el salvador de la patria, veía muy lejos.—*Cita de M. de Unamuno.*

Me parece que la *Iliada* y la *Odisea*, por ejemplo, están basadas en hechos políticos que no es preciso demostrar; me parece que en la literatura griega encontramos ese valor político, ya simbólica, ya concretamente expresado, muy frecuentemente. Pasando a saltos, hallo en la *Divina Comedia* ese mismo factor político muy profundo; Dante, como proscrito de un partido, escribe toda aquella obra maravillosa con un sentido y con una inspiración políticas, sin duda. En el *Quijote* como en *El Alcalde de Zalamea*, en *La Estrella de Sevilla*, en todo lo más grande y lo eterno de la literatura clásica española, desde el *Poema del Cid*, encontramos de nuevo el factor político. *Don Quijote* representa una tragedia de indisciplina, de dislocación política, de desorganización y de desproporción: Don Quijote es un político militante con un programa de justicia, de reivindicación, de bien, de renovación y con un impulso revolucionario profundo.—*Cita de* ***Haya de la Torre.***

Frente a la mole maciza y severa que es la obra poética de Wordsworth, levanta (Coleridge) apenas la arquitectura de aire y sueño de unos cuantos poemas breves y maravillosos: *Kubla Khan, Christabel,* la *Balada del viejo marinero*, donde cruzan, entre frescas imágenes de mar y de atmósfera, entre imágenes extrañas de mundos sobrenaturales, concepciones intensas como el anhelo hacia la luna y la perfección de la vida estelar.—*Cita de* ***Pedro Henriquez Ureña.***

Etimologías:

Llámase virtud de *viro* porque es propia del varón la fortaleza, cuyos dones son principalmente dos: el desprecio de la muerte y del dolor. Hemos de valernos, pues, de la una y de la otra, si queremos participar de la virtud, o más bien si queremos ser hombres, puesto que el nombre de virtud se tomó del nombre de varón.—*Cita de* ***Cicerón.***

Ob-jeto, *ob-jectum*, *Ge-genstand* significan eso: lo contrapuesto: lo que por sí mismo se afirma y opone al sujeto como su ley, su regla, su gobierno.—*Cita de* ***J. Ortega y Gasset.***

Testimonio.—La mejoría de la plebe no podría conseguirse, como generalmente ocurre, hasta que no se interesara por la suerte de los proletarios de Atenas un hombre verdaderamente espiritual: éste fue Solón.

José Pijoán

Oficina de Propanga Catalana
Apartado 861.
San José, Costa Rica.

San José, 28 diciembre 1928.

Señor don
Joaquín García Monge
Presente.

Honorable señor:

Esta *Oficina de Propaganda Catalana* al inaugurar sus tareas, acordó comunicar a Ud. el pesar profundo que sentimos por la muerte del egregio Omar Dengo, rogándole se sirva comunicarlo a la familia del llorado maestro.

Sabemos lo que representaba para Costa Rica la personalidad de Omar Dengo, y ante la pérdida irreparable hacemos votos para que la labor fecundísima del maestro sea fructífera para la juventud de esta hospitalaria República.

Al mismo tiempo le rogamos tome nota de la existencia de esta Oficina, conocemos su gran comprensión para todos los problemas de libertad de los pueblos y esperamos que siempre encontraremos en Ud. la ayuda moral con que hasta ahora nos ha honrado.

Afectuosamente,

Oficina de propaganda catalana
Carlos Vilella Niqui
Director.

Señas de escritores cubanos:

Ernesto Fernández Arrondo.—Liceo de Güines, Güines, Cuba.
Aldo Baroni, Director de *El País*, La Habana.
Alberto Lamar Schweyer.—25 Núm. 434. Vedado, La Habana.
Francis Laguado Jayme.—Apartado 369, La Habana.
Enrique José Varona.—8 núm. 18, Vedado, La Habana.
Manuel Navarro Luna.—Martí 31, Manzanillo, Cuba.
Regino E. Boti.—Guantánamo, Cuba.
A. Cabrera Escanelle.—Concepción 24, Manzanillo, Cuba.
Armando Leyva.—Hotel Regente, La Habana.
Virgilio Ferrer Gutiérrez.—23 núm. 306, Vedado, La Habana.
Armando Maribona.—San Lázaro 329, La Habana.
F. Pita Rodríguez.—Apartado 2169, La Habana.
Jesús Masdeu.—Redacción de *Excelsior*, La Habana.
Félix Soloni.—Redacción de *Excelsior*, La Habana.
Manuel Marsal.—Redacción de *Excelsior*, La Habana.
Osvaldo Bazil.—Redacción de *Excelsior*, La Habana.
Wifredo Fernández.—Senado, La Habana.
Pastor del Río.—Cámara de Representantes, La Habana.
Alfredo Zayas.—Línea e I, Vedado, La Habana.
Ramiro Guerra.—*Diario de la Marina*, La Habana.
Conrado Massaguer.—Almendares y Bruzón, La Habana.
Emilio Roig de Leuchsenring.—Cuba y Empedrado, La Habana.
Arturo Alfonso Rosello.—*Heraldo de Cuba*, La Habana.
Emilio Gaspar Rodríguez.—Academia de Artes y Letras, La Habana.
José Manuel Carbonell.—Academia de Artes y Letras, La Habana.
Enrique Palomares. — *El Mundo*, La Habana.
José A. Foncueva.—*Bohemia,* La Habana.
Rafael Suarez Solís.—*Diario de la Marina*, La Habana.
José A. Fernández de Castro.—*Diario de la Marina,* La Habana.
Jorge Manach.—Campanario 70-2º, La Habana.
Francisco Ichaso.—Apartado 2228, La Habana.
Juan Marinello.—Apartado 2228. La Habana.
Félix Lisazo.—Comisión de Servicio Civil. Habana, Cuba.

Noticia de libros

El pobre afán de vivir.
Por B. González Arrili.

En sus producciones anteriores, novelas y cuentos, señaladamente en *Los charcos rojos*, reveló ya el autor de este libro sus condiciones de narrador ameno, e intenso, capaz de crear obras llenas de verdad, de emoción, de interés y de vida. Estas son también cualidades que resaltan en el presente volumen. Hay en todos los relatos que lo integran el mismo don de humana simpatía, tomada la palabra en sentido etimológico, es decir, la facultad de representarse vivamente y compartir los ajenos sentimientos. En ello precisamente, reside el poder de estas páginas para penetrar hasta lo más recóndito de nuestro egoísmo y conmoverlo con el espectáculo de la dolorosa realidad.

El pobre afán de vivir, título de la primera de estas diez novelas cortas, es una historia de corazones sencillos, de una pureza y transparencia cristalinas, lo que hace aún más digno de compasión el destino de estos seres, sobre quienes la fatalidad deja caer su terrible influjo. En *La guagua de durazno*, el paisaje de las montañas está pintado con sobrio colorido, y los personajes de esta narración, una de las más intensas y emocionantes, viven con vida propia. Conseja superticiosa podría llamarse el sugestivo relato *Aquilina y el Chuco*, impregnado de fantasía y de realismo. *El libro de texto, Una ladrona,* y *La muchacha que se duerme en el tranvía*, muestran algunos de los crueles aspectos que ofrece la lucha por la vida y contienen rasgos que impresionan profundamente.

Más que al interés episódico atiende el autor al análisis de los sentimientos y a la pintura de los caracteres, destacando los trazos que los definen e individualizan. Porque son historias de vidas, prescindiendo de la menor o mayor extensión que los relatos alcancen, las que componen este libro aparecen en realidad como verdaderas «novelas», lo que justifica la designación que se les ha dado. Los móviles de acción, las circunstancias del ambiente, los hábitos y las tendencias, los defectos y las virtudes, todo cuanto contribuye a precisar una personalidad real o de ficción ha sido observado con penetrante sagacidad y trasladado con eficaz elocuencia. A estas condiciones, que le han sido ya reconocidas, se debe, en gran parte, el interés que despiertan las obras del Sr. González Arrili, así como el destacado lugar que ocupa dentro de nuestra literatura contemporánea.

(*La Nación.* Buenos Aires)

Los propósitos del nuevo Rector

del Colegio Nacional de La Plata, el insigne poeta argentino Rafael Alberto Arrieta

Terminado el acto de la toma de posesión del rectorado del Colegio Nacional (1), nos entrevistamos con el señor Rafael A. Arrieta a fin de conocer el plan a que se ajustará su obra al frente del Colegio Nacional. Nos acoge con su reconocida cortesía.

—¿Piensa usted modificar el plan de estudios del establecimiento sobre la base de los seis años?

—En realidad la cuestión depende de la comisión de enseñanza del consejo superior, que debe expedirse en estos días sobre el régimen pedagógico y el plan de estudios del Colegio Nacional y del Liceo de señoritas. Personalmente yo he sido uno de los más decididos partidarios de la reforma de la enseñanza secundaria. El enciclopedismo de que adolecen nuestros programas es sencillamente detestable. Después de ojearlos parece que nuestros estudiantes fueran sabios, cuando en realidad han olvidado todo y ni siquiera han retenido la parte vertebral de cada disciplina que es lo que debe buscar en última instancia el Colegio Nacional. Mis experiencias de estudiante me han demostrado con toda evidencia que al joven no hay que atiborrarlo de datos que se olvidan, sino darle el significado esencial de cada materia. De muchacho me abrumaban las matemáticas, fuí un verdadero perseguido por los teoremas y ecuaciones; y es que nunca se me dijo a qué orden de fenómenos naturales podían aplicarse esas operaciones sin sentido aparente.

—¿Es partidario del llamado bachillerato clásico con una base de disciplinas culturales, o cree que el eje de la enseñanza literaria secundaria debe ser científico como hasta ahora?

—Sin contestar directamente a su pregunta le diré que no soy partidario de la implantación estricta de un sistema extranjero, por más perfecto que sea. El bachillerato francés sería poco eficaz entre nosotros, pues en Francia existe una inmensa tradición cultural de que carecemos aquí. No es posible atenerse a un solo y exclusivo orden de conocimientos; tanto los literarios históricos como los estrictamente científicos deben tenerse en cuenta proporcionalmente. Soy partidario, eso sí, de la introducción del latín en los programas secundarios. Por propia experiencia sé lo que significa en la formación cultural y aún en el simple estudio de las ciencias, el desconocimiento de esa lengua madre. Confieso que en mi cultura existen enormes lagunas que difícilmente podré llenar, y que obedecen al desconocimiento del latín.

—¿Y eso no significará un recargo en el estudio de las lenguas extranjeras?

—No, porque los idiomas vivos,—francés, inglés, italiano—que ahora se enseñan, son optativos; vale decir, que el estudiante elige uno y lo estudia exclusivamente hasta el último año. Es un método muy eficaz. En mi clase de literatura de cuarto año mis alumnos leen a Shakespeare en inglés.

Se habla luego de la residencia del Rector y el señor Arrieta aprovecha la oportunidad para enunciar su concepto del cargo para que ha sido nombrado.

—Por razones muy poderosas, yo no podré residir en la Plata. Sin embargo, no me creo un extraño en la ciudad. Estoy plenamente vinculado a sus más altas actividades intelectuales. Por otra parte, el rector no debe ser un funcionario burocrático ni un ejecutor de disciplina; para eso están el vicerrector, secretario y personal necesario. El rector debe ser un orientador y en ese sentido se encauzará mi acción. El Colegio Nacional de La Plata, con estar en mejores condiciones que sus similares del país, carece aún de espíritu, de un alma, que lo haga el verdadero foco educacional de la ciudad. En parte eso es producto de la poca vinculación de los profesores entre sí, que yo trataré de remediar haciendo reuniones de carácter pedagógico donde se debatan cuestiones relacionadas con la enseñanza práctica. También pienso realizar conversaciones con grupos determinados de alumnos, a fin de descubrir en ellos su verdadera vocación y encauzarla con la ayuda sistemática de sus profesores. Otra iniciativa que pienso llevar a cabo es la de las conferencias y actos culturales a cargo de los profesores con el fin de que los estudiantes aquilaten el verdadero valor de sus maestros que no siempre se revela en la cátedra. También pienso editar un boletín modesto, donde el profesorado exponga sus ideas sobre la marcha de la enseñanza y haga mención de sus experiencias y métodos pedagógicos. En ese boletín colaborarán los alumnos.

El señor Arrieta resume su programa en estas palabras:

—Mi estada frente del Colegio no es, en modo alguno, definitiva. Mi inclinación no me lleva a eternizarme en este cargo. Deseo, eso sí, dar al Colegio un contenido espiritual de que ahora carece y dejar el campo en las mejores condiciones posibles para que otros vengan a realizar una obra sólida y duradera en beneficio de nuestra cultura.

(El Argentino. La Plata)

...Tengo—dijo—respecto a la función que corresponde desempeñar a la rectoría, un concepto un tanto personal. Corresponde al jefe de un establecimiento educacional de esta índole una misión distinta sin duda al manejo administrativo de la casa. Los dos vicerrectores que tendrán a su

(1) El 5 de noviembre pasado se hizo cargo de este puesto.

Versos al Sol indio

Tu lumbre roja y fuerte que retuesta los pastos
vuelve a alzar en los vientos aquel olor bravío
de la hoguera fragante donde ardieron maderas perfumadas
[y nuevas
Sol indio...!

Mientras tu oro caliente me ciñe la diadema
de americana, evoco la grandiosa presencia
de tus días primeros en la joven América...

Tú fuiste la Hostia roja
ofrecida en las manos de una raza potente
sobre un templo de bosques y un gran altar de rocas
donde era certidumbre la única fé a un dios fuerte!

Sol llameante, sol Indio!
En tu velo inflamado, un avatar antiguo
me vió cruzar los bosques de mi salvaje América
con la ebriedad de azules y verdes y ocres vivos, en la mirada
[abierta
sobre el paisaje inmenso, de árboles y de tierras!

(Todavía mis ojos—hoy sombríos—te llevan
en un deslumbramiento de colores en fiesta)
Tu mismo ardor consume y alumbra mi esperanza
y siempre has de ser orto en el cielo de mi alma!

Te adoro como en tiempos de la Atlántida india
ignorante y magnífica como una cordillera
que no sabe el abismo grandioso de su sima!

Sol indio!
Blasón que nos igualas en nuestras tierras nuevas
corona de oro eterno que tan sólo has ceñido
la frente de las cumbres y la gran cabellera
de los vientos rebeldes, de los vientos andinos...!
Sol indio!
Padre nuestro que estás en los cielos de América
y eres savia en las frondas calcinadas y espesas
y zumo generoso en las frutas maduras que fueron agua fresca
para la sed de siglos de los Conquistadores,
flor de sangre y de fuego divinamente abierta
sobre las tierras vírgenes igual que una promesa;
llama viva en un trémulo ondular de bandera
sobre las avanzadas de un Futuro más grande
que aquel innumerable palpitar de altas olas
que empujó hacia tus playas espléndidas, las Naves
con la estrella del Alba imantada en las proas...!

Triunfaremos de toda la sombra, con tu llama exaltada
[y enérgica
Sol indio, sol gigante!
Padre nuestro que estás en los cielos de América!

María Alicia Domínguez

Buenos Aires. 1928.

cargo ambos turnos, pues se proyecta la designación de otro, para la tarde, el secretario, y los empleados, deben atender directamente de la disciplina, del orden y de los asuntos de carácter burocrático del Colegio. Es claro que ningún aspecto escapa al conocimiento y a la aprobación del rector, pero las tareas de éste deben desenvolverse en otro plano y son de una naturaleza sin duda diversa. Entiendo que es su deber trabajar con los materiales de la casa para dar al establecimiento una temperatura espiritual, un contenido, más trascendente, un alma, en una palabra. Ese objetivo para cuyo logro se hace menester el concurso de todos los profesores, debe ser orientado y estimulado por el rector, con el objeto de que el trabajo se realice orgánicamente. Por encima de la materia árida o interesante, está la finalidad esencial de la enseñanza. Algo parecido puede decirse de los profesores, ya que, más allá del magisterio, que en muchos casos es lo único que conocen los alumnos, está la personalidad individual del mismo, cuya revelación puede resultar altamente provechosa, manifestada al través de aptitudes profesionales o de vocaciones artísticas. Como profesor—siguió diciendo el señor Arrieta—he puesto en práctica ese pensamiento, siempre que la ocasión se mostró propicia. En el transcurso de cada clase, hay siempre oportunidades para realizar ese objetivo, sin apartarse propiamente del asunto tratado en la asignatura. Esa labor, lenta y silenciosa, de dejar depositada una semilla, cada vez que las circunstancias lo permiten o facilitan, es la que se halla destinada a reportar más fecundos resultados. Hoy despierta una vocación; mañana abre un horizonte nuevo a las mentalidades siempre frescas de los adolescentes. Para lograr ese propósito, pienso poner en práctica algunas iniciativas que sólo puedo dar en esbozo. En primer término, conversaré con los profesores y haré que éllos me traígan cualquier observación o iniciativa que tienda al logro del pensamiento enunciado. También incluyo en mi plan las conversaciones entre los profesores de una misma división, no con el objeto de que juzguen disciplinariamente a los alumnos, sino para que su juicio sobre ellos se traduzca en algún resultado provechoso. Muchas veces los profesores tienen respecto a sus discípulos un concepto formado sobre la base de su aplicación a la materia respectiva y ello puede inducir fácilmente a error. No todos sienten predilección por una misma asignatura, lo que no impide que puedan aprenderla en el grado necesario, siempre que el profesor despierte en ellos el necesario interés. Otro de mis propósitos es dar a la publicidad un boletín del establecimiento, escrito especialmente por los profesores, y que tenga abiertas sus columnas a los esfuerzos de los estudiantes del Colegio. Sería una publicación para la casa, en la cual podrían formularse oportunos puntos de vista sobre temas relacionados con la enseñanza, tópicos diversos, y cuanto asunto pueda interesar al Colegio y a los que forman parte de él. Diré también que pienso organizar algunas conferencias de divulgación en asuntos de diversa índole, a cargo de los profesores del establecimiento. A dichos actos, serían invitadas también las familias de los alumnos.

Todo esto — dijo luego el señor Arrieta—en pocos colegios puede resultar más factible que en el de La Plata, por lo mismo que cualquier hecho que ocurre en su seno tiene una intensa repercusión en su ciudad. En efecto, calculando que sean sólo seiscientas las familias a que pertenecen los mil alumnos se tiene ya idea de la estrecha relación que existe entre La Plata y su colegio. Espero que los propósitos expresados se cumplan, y para ello tengo plena fe en el concurso del cuerpo de profesores.

(*El Día*. La Plata)

Una hora con Don José Ortega y Gasset

(*Viene de la página 8*)

»Estoy tratando de traerlo a América el próximo año, cuando vuelva yo. No crean ustedes que va a tratar de disculparse. Nada de eso. Desde hace tiempo venía hablando, de resultas de sus arraigadas opiniones étnicas, sobre los catalanes, con su bien conocida libertad de lengua. Alguien le dijo: «Vaya usted a Barcelona, a ver si dice eso mismo a los catalanes». Y Baroja fué, y pronunció un discurso que se ha recogido en sus *Divagaciones apasionadas*. Una invectiva, un aluvión de cosas peregrinas.

»Es, por lo demás, un *causeur* maravilloso. No recuerdo haber tenido horas más agradables en mi vida que las que he pasado en compañía de Baroja viajando por España. Es algo saliente en él una perfecta lealtad. Como no ha tenido mucho dinero para viajar y sí una curiosidad inmensa por ver tierras y conocer gentes, ha tenido que vivir en casas de huéspedes, en Londres, París, y las demás capitales europeas que conoce. Pues bien, las novelas que ha escrito enseguida son novelas de casas de huéspedes. Así *La ciudad de la niebla* y las demás».

La inquietud llameante del porvenir americano atraviesa la conversación como una espina. Los chilenos allí presentes revelan pesimismo por los destinos del continente. Ortega y Gasset asienta su bien meditado optimismo y contagia con él a quienes lo escuchan.

«Cuando el eje de la actualidad del mundo se instale en el Pacífico, como veremos dentro de no mucho, se va a descorrer la cortina que oculta a Chile. Chile entonces va a comenzar a vivir. No hay país en la historia de la civilización que no haya vivido, a la vez, de sus propias fuerzas vitales y del contorno, de la periferia internacional. América ejerce ya en el europeo no sólo un atractivo suficientemente poderoso como para hacerlo emigrar, sino, y eso vale más, para hecerlo quedarse en este continente. El europeo que viene a América ya no quiere volver a su país. Ha salido de él con el propósito de hacer fortuna y enseguida marcharse. Pues, hace la fortuna y no puede irse. Y esta población desgajada es una cosa enteramente distinta de la que permanece en Europa.

»Son ustedes los americanos pueblos de veinte años, son adolescentes. ¡Ustedes no saben cómo les envidiamos los europeos el no tener historia! Tienen ustedes anhelos de hacer cosas, y empiezan a hacerlas con febril ímpetu. La primera muestra de que un pueblo comienza a tener historia es la disidencia espiritual. En los Estados Unidos, por ejemplo, hay ya una respetable minoría que se opone, con todas las fuerzas de su espíritu, a los rumbos corrientes. En esa minoría hay personas de tanto valer como Waldo Frank, autor de *España virgen*. Pues bien, una nación vive en cuanto tiene problemas, angustiosos problemas que resolver. Un gobernante de España creía que la vida de su país debía ser una idílica sucesión de días iguales, sin inquietud ni sobresalto. Y fracasó. Fracasó porque los pueblos necesitan de la lucha para vivir».

Más adelante se habla del arte, y el escritor español toma otra vez como en su libro *La deshumanización del arte*, la misión de esclarecer el fenómeno.

—Durante todo el siglo diecinueve ha vivido el hombre buscando el naturalismo en el arte. Con una fórmula u otra, ha querido ver, en la pintura por ejemplo, la reproducción de las cosas. Se miraba entonces un cuadro para comprobar la mayor o menor fidelidad de la copia de lo real. Y ha sucedido que el arte ha dado una vuelta en redondo. Nos acercamos ahora al cuadro de un pintor moderno con la vieja manera de ver una reproducción naturalista de las cosas. Y como nos encontramos con que eso no se da allí, salimos a menudo proclamando que no vale la pena de ser visto. Si fuéramos sinceros deberíamos limpiar la retina de todo lo anterior y acercarnos al cuadro para entender el ritmo de esas líneas y de esos colores que no pretenden representar nada.

»Me parece que el arte atraviesa un mal período, una época llena de peligros. Pero no creo que los artistas puedan ser reprochados por lo que hacen. Son fieles a su tiempo, y esta fidelidad es un mérito».

He aquí la fotografía del ectoplasma. Retoques más o menos la harán variar ligeramente en trazos accesorios. Pero la cámara obscura no puede hacer más para dar al espíritu, a la esencia pura, la corporeidad que tuvo en el instante privilegiado de la materialización.

Raul Silva Castro

(*El Mercurio.* Santiago de Chile).

Visión de Puntarenas

=De *Puntarenas Ilustrada*=

«El paisaje se mira a través del corazón» ha dicho un alto poeta. Es raro que estimemos la belleza de las cosas en sí misma. Generalmente las mira nuestra pasión. Que sea alta como la torre de un vigía que sabe mirar lejos, es la única categoría que podemos exigir a la pasión que embellece o afea a las cosas. Esta afirmación se hace más lógica tratándose de visiones producidas bajo ciertos profundos estados de ánimo.

En mi vida, no podré olvidar fácilmente a Puntarenas. La ví al llegar, como puerto de salvación y al salir, como albergue de gratas melancolías. Arrojado de otros países centroamericanos, impedido de arribar a Nicaragua por mandato del invasor, traía a Costa Rica un dolor recóndito: el de saber perdida la libertad en aquellos pueblos, desgarrada y sacrificada en aras del extranjero voraz y corruptor. El bello paisaje de las costas de El Salvador, de Honduras y Nicaragua me pareció ensombrecido por la trágica realidad de su doloroso sometimiento. Creí que todo estaba perdido para mi alegría en Centro América. Puntarenas fué como mi última esperanza en este naufragio de optimismo. Por eso llegué aquí como al puerto que salva a aquél que trae rota la esperanza.

Entre mi emoción del arribo a la que domina mi conciencia al partir, hay un vasto y bello paisaje moral de paz, de amor a la libertad, de devoción cívica y de culto a las virtudes eminentes, que es Costa Rica.

Centro América me ha dado una alegría plena y una renovación de fe en esta tierra que dejo. Vine curioso y desconfiado a ella y llevo al salir una profunda exaltación de mi afirmación optimista. Creo que el pueblo costarricense es digno de los otros pueblos centroamerieanos, con la ventaja sobre los demás de que aquí la tiranía ya está vencida y lo que les queda por hacer es fortalecer y cumplir la obra consumadora del buen gobierno, ayudando después a los pueblos hermanos del Istmo a librarse del despotismo nacional y extranjero que les oprime.

Mis ojos, pues, al mirar Puntarenes hoy, no son los que hace tres meses quizá empañó alguna lágrima colérica al descubrir la trágica crucifixión de la libertad en la tierra centroamericana. Llegué a Costa Rica en septiembre. Salgo ahora con las pupilas veladas quizá por otra emoción. Por la emoción optimista y fuerte de estar seguro de que un pueblo como éste tiene que ofrecer muchos ejemplos a América. Salgo feliz de saber que dejo aquí algo de mí mismo y que llevo mucho de la enseñanza que los costarricenses me han dado con su lección de paz, de hospitalidad, de generosa adhesión al peregrino solitario de todos los caminos difíciles.

Puntarenas me ha dado, pues, al salir otra impresión. Por eso he sido dichoso de recibir de sus hijos el último homenaje de simpatía y de aliento. El puerto me ha parecido abierto a todos los náufragos del mar y a todos los perseguidos de la tierra. Me ha parecido que el mar sonreía plácido y que su vasta bahía era como una síntesis del espíritu de este pueblo que abriga a los amenazados por las tormentas y tiene anchura, calma y belleza.

He vivido, pues, gratamente tres días en Puntarenas, quemado por su sol, envuelto por el hálito de su mar y rodeado de sus mejores espíritus. Eso no se olvida. Eso no lo puede olvidar aquél que está siempre luchando en la eterna batalla por la libertad y por la justicia. Porque días de paz, de calma y de hospitalidad, son días gratos a todo luchador.

Haya de la Torre

Puntarenas, 12 de diciembre de 1928